Biblioteca
563

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

© Ministerio de Cultura

2010 Ministerio de Cultura

EATOS LEVIATOS DE LA COMEDIA

COLECCIÓN DE COMEDIAS

DEL TOMO VIGÉSIMO

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Librerias de Jordan,
Rios, Perez y Cuesta.

El caballero de Grimon.

Comedia en dos actos, escrita en francés por M. Melesville, y arreglada al teatro español por los Sres. D. Francisco Gonzalez *y* D. Joaquin Hurtado de Mendoza, *representada por primera vez en el del Instituto, en el mes de junio de* 1847.

PERSONAS.	ACTORES.
El Duque Arturo de Morañy.	*Sr. Pastrana.*
El Conde Alberto. . . .	*Sr. Cernadas.*
Pedro, *ayuda de cámara del Duque*.	*Sr. Calvo.*
El Cazador *de la Baronesa de Shaffemburg*. . .	*Sr. N.*
La Baronesa.	*Sra. Cruz.*
Cecilia.	*Sra. Molins.*
Oficiales y Señoras, y lacayos.	

La escena en Berlin, año 1802.

ACTO PRIMERO.

Saloncito modesto. Puerta á la derecha é izquierda. Otra en el fondo; un velador á la derecha con escribania. A cada lado una consola.

ESCENA PRIMERA.

Arturo, Alberto.

(*Al correrse el telon se oye llamar.*)

Art. (*por la izquierda.*) Pedro! Pedro!
Alb. (*entrando por el fondo.*) No hay nadie que me anuncie?.. pues digo á usted...
Art. (*entrando por la derecha.*) Pedro!..
Alb. Sois vos, querido duque!..
Art. Señor conde!.. perdonadme que os reciba asi; mi antiguo ayuda de cámara me ha abandonado del todo; os ruego que me escuseis.
Alb. Con mucho gusto. Oh!.. ya no soy ceremonioso como antes de mi partida á Francia.
Art. Con efecto, acabais de llegar de Paris... Y qué os parece Paris?.. No es verdad que es una gran ciudad?.. Un escelente pueblo... oh!.. el primero del mundo...
Alb. Si, pero... es que... como sabeis... yo soy prusiano...
Art. Si lo sé... pero no podreis menos de convenir...
Alb. Segun y conforme. Como sobrino del ministro, como secretario de la embajada que nuestro rey Guillermo habia enviado á Francia, como prusiano en fin, os diré que el mas hermoso pais del mundo, es la Prusia; la primera ciudad Berlin, y el primer pueblo los prusianos. Esto en cuanto al diplomático, en cuanto al amigo, aqui entre nosotros, os confesaré por lo bajo, que no lo creo asi, y que Paris es para mi la ciudad de las maravillas...
Art. No es cierto, caballero?
Alb. Lo que no impide que Berlin sea una ciudad muy apreciable. A propósito, que os pareció el baile de anoche?..
Art. Magnífico!..
Alb. Yo lo creo; como que vuestra presentacion tuvo un éxito completo... demasiado... para un francés... (*movimiento de Arturo.*) Perdonad, es que como todos los compatriotas vuestros se nos presentan tan hinchados, y tan vanos: cuando os anunciaron ayer en el baile de mi tia, cuando supimos que el duque de Morañy era un francés emigrado como tantos otros,

2010 Ministerio de Cultura

una esclamacion general se oyó en boca de todas las señoras que prorumpieron diciendo... «Pues... algun militaron de peluca y cordon azul, que viene á desgarrar nuestros trages de gasa con su espada de gavilan!.. Y luego vimos que no habia nada de eso, pues en lugar de un gótico resto de la corte de Versalles, vimos entrar un joven fino y elegante, que sin pretender interesar con sus desgracias, baila, canta, y galantea nuestras bellas, se hace un gran partido, y pierde todo su dinero al juego.

ART. (*sonriendo.*) Mucho os agradeceria el cumplimiento, si no me lo dirigierais á costa de mis compañeros de infortunio.

ALB. No: palabra de honor, no creais que es un cumplimiento; las señoras no se ocuparon mas que de vos... Hasta mi tia la Baronesa de Shaffemburg, gorda y tierna bailarina, me ha hecho veinte veces vuestro elogio para hacerme rabiar seguramente, porque la tengo irritadisima desde que la llamé la mas gorda de las mugeres sensibles!...

ART. Pues no debeis hablar mal de ella... porque tiene una hija encantadora...

ALB. Mi prima Julia, un ángel... tambien se ocupó de vos, con sus amiguitas. Os hallaron el aire un poco melancólico; yo al momento adiviné lo que era... amorios!.. No es verdad que acerté?.. Y de quién estais enamorado?.. Puede saberse?..

ART. (*sonriendo.*) Señor conde, contentaos conque os diga, que habeis adivinado. Su nombre es mi secreto.

ALB. Aguarda!.. Conque sois discreto?.. Un francés discreto!.. pues hemos cambiado los papeles; yo desde mi viage á Paris lo digo todo... mis caprichos, mis pasiones, todo, todo.

ART. Ah! Conque teneis pasiones?..

ALB. Enormes. Una principal, y muchas accesorias... en este momento, por ejemplo, sigo con un ardor infatigable las huellas de una chica lindísima, de la que estoy apasionado hace dos dias; la adoro, palabra de honor; precisamente por eso he venido á veros...

ART. A mi!..

ALB. Si; os confesaré que como el número de estas pasiones accesorias es tan grande, mis sueldos no me alcanzan para satisfacerlas... Mi tio el ministro me dá destinos sobre destinos, magnificas plazas que aunque yo no desempeño, las cobro por supuesto, de modo que algunas veces me encuentro...

ART. A oscuras!..

ALB. Eso es, precisamente á oscuras... y entonces... (*ap.*) Si me entenderá!..

ART. Entonces?..

ALB. Entonces, para aturdirme, para olvidar mi posicion, juego, pierdo algunas veces... y pago... algunas veces... pero algunas veces tambien... gano... y entonces...

ART. Quereis que os paguen?... Eso es recordarme que me habeis ganado sobre mi palabra dos mil florines.

ALB. Oh!.. que disparate!.. no es eso lo que me trae; únicamente he venido para estrechar nuestras relaciones...

ART. (*sonriendo.*) Y á vuestros dos mil florines!.. Es muy justo... (*llamando.*) Pedro!.. (*toca la campanilla que hay en la consola de la derecha.*)

ALB. Pero yo no quiero que esto os cause molestia alguna; sé bien que vosotros los franceses...

ART. Oh! yo, señor conde, estoy en mejor posicion: he tenido la dicha de que uno de nuestros antiguos arrendadores, hombre honrado y leal, haya tomado algunos de nuestros bienes á su nombre, cuyas rentas me manda exactamente por un banquero de esta ciudad... Petermann!..

ALB. Lo conozco!.. un judio!.. buena casa...

ART. Nunca le he visto, porque como mi antiguo ayuda de cámara, mi buen Pedro, es el encargado de todos esos detalles... (*tocando la campanilla y llamando.*) Pedro!.. Pedro!.. nadie!... pues señor no puedo contar con él.

ALB. Y como teneis paciencia para sufrirlo?.. No sé, querido duque, como no lo habeis arrojado cien veces por la ventana... A esa clase de animales, ó se hace con ellos lo que os he dicho, ó se los planta en la calle. Precisamente es lo que yo hago cada ocho dias.

ART. Oh!.. mi fiel Pedro, no es de los que se pueden despedir asi... Es uno de esos antiguos servidores, que á fuerza de adhesion y cariño, acaban por ser de la familia. Uno de esos hombres que han seguido á nuestros padres en todos sus infortunios, que nos han visto nacer, que nos han tenido en sus brazos, que rien con nuestra alegria y lloran con nuestras penas; y que por toda recompensa solo exigen una poca de consideracion, dándose por muy satisfechos con que se les pague con un poco de amistad.

ALB. (*riendo.*) Pues no son caros.

ART. He aqui lo que fué Pedro para mi padre, y lo que es para mi!.. Asi, aunque hace algun tiempo que me da motivos para quejarme, no me atrevo á reñirle.

(En este momento Pedro envuelto en una capa, sale de puntillas por la puerta del fondo: en tanto que la escena continua, llega á la puerta de la izquierda.)

ALB. Bien... muy bien... pero yo desearia... (*en este instante Pedro hace ruido al cerrar la puerta. Alberto, vuelve la cabeza.*)

ART. Qué es eso?..

ALB. Nada!. me pareció haber oido... decia que mucho desearia yo que la familia de Bodreil tuviese un servidor como ese.

ART. La familia de Bodreil.

ALB. Si, qué, no los conoceis?.. Pues es toda una historia!.. Figuraos á un Vizconde de Bodreil que salió de Francia de los primeros, con la esperanza de volver algunos dias despues, pero que murió en una de las primeras batallas. Tenia una niña de tierna edad, confiada á una aya, la que desapareció, y de la que no se ha vuelto á saber. Vuelta á Francia de su emigracion la familia, ha encargado á nuestro embajador que haga las mas esquisitas diligencias para encontrar á la niña, que es la única heredera. El embajador se ha dirigido al ministro, mi tio, quien se lo ha encargado á mi tia la Baronesa.... la mas gorda...

ART. De las mugeres sensibles?..

ALB. Y la Baronesa confia en mi. Asi es que desde mi vuelta á Berlin no hago mas que preguntar en todas partes, á ver quién me dá razon de un Bodreil?... Vos no conoceis ninguno? No habeis tropezado con ningun Bodreil?

2010 Ministerio de Cultura

Oh!.. si pudierais darme un Bodreil, que favor me hariais!..

Art. No conozco á nadie de ese nombre... puede ser que Pedro... pero á dónde estará?.. (*vuelve á llamar.*) Pedro!..

ESCENA II.

Los mismos, y Pedro *vestido á la antigua, de ayuda de cámara.*

Ped. Qué quiere el señor duque? Me necesita el señor Duque?.. El señor duque ha llamado?

Art. Que si he llamado! Mas de una hora hace que estoy llamando.

Alb. No lo habia oido?.. Con que es sordo!.. pues ya teneis una distraccion mas.

Ped. Perdonad!.. No estaba en casa. Habia ido á ver al sastre del señor duque para la nueva librea de los lacayos.

Art. (*con admiracion.*) De mis lacayos!..

Ped. Llevé á algunos para que les tomáran medida. Y qué?.. los otros no habrán recibido al señor?.. Pues es la primera vez que faltan. Ya se vé, cuando hay tantos lacayos en una casa, confian los unos en los otros, y sucede esto.

Art. (*ap.*) Qué está diciendo?.. qué es lo que dice?.. (*alto.*) Lo que el señor conde desea saber...

Ped. (*ap.*) El señor conde?.. ah!.. Es un conde!.. (*alto.*) Si el señor conde quiere pasar al salon.

Art. (*ap.*) Al salon?.. se ha vuelto loco?..

Alb. Gracias, gracias, me marcho.

Ped. (*ap.*) Ah!.. se va!.. (*alto.*) El señor conde no quiere tener el honor de desayunarse con el señor duque?... Daré inmediatamente las órdenes al gefe de cocina...

Art. (*ap.*) Cómo?.. Ya tengo gefe de cocina?..

Alb. Mil gracias, ya me he desayunado.

Ped. Si?... pues entonces no insisto. Las daré para que se marche el señor conde. Ola!.. muchachos!... los caballos... el carruage!..

Art. Pero que diablos estás haciendo?.. Querrás escucharme al fin?.. El señor lo que desearia, era saber si habias tú conocido entre los emigrados franceses en Alemania, á un marqués de Bodreil.

Alb. Si, si,... un Bodreil.

Ped. Un Bodreil!... Nobleza moderna sin duda!.. Vuestro padre el ilustre duque de Morañy no trataba con semejantes gentes... oh los Morañys! Es una de las primeras familias de Francia...

Art. Bien... bien... pero no es eso lo que se pregunta.

Alb. Pues es orgulloso como un diablo este ayuda de cámara.

Ped. Hay por qué serlo, señor conde.

Alb. Ahora caigo!.. ya sé quien podrá darme señas. Un noble que anda por ahí, viejo y misterioso, muy relacionado en Berlin, segun dicen, porque creo que dá lecciones de baile á todas las señoras de la corte.

Ped. (*atolondradamente.*) El caballero de Griñon!..

Alb. Cómo? Lo conoceis, buen hombre?..

Ped. Buen hombre!.. yo me llamo Pedro, caballero.!. Tengo la costumbre de oirme llamar asi desde que naci.

Alb. Deciais que conociais á ese caballero?..

Art. Pues está mas adelantado que yo; jamás le he visto.

Alb. Ni yo.

Ped. (*ap.*) Lo creo. Buen cuidado he tenido de ello. (*alto.*) Quiero decir... que he conocido en otro tiempo en Lóndres, á su primo el marqués de Griñon; el gran aliñador de ensaladas en Francia.

Art. (*riendo.*) El gran aliñador! ah! ah! ah!... algun noble emigrado como nosotros?...

Ped. Justamente. En otro tiempo venia á casa del señor duque de Morañy, quien daba montones de oro á sus compatriotas.... montones de oro es la palabra... Entonces habia una multitud de nobles que habian salido de Francia por una ausencia muy corta... de ocho ó diez dias, y por consiguiente muy ligeros de dinero... muy ligeros... es la palabra... pero esos pocos dias se prolongaban indefinidamente... Ya se vé!.. el diablo de la república ganaba una victoria diaria, por lo que cada uno se acomodó á vivir como pudo, sacando el partido posible de sus talentos... Enseñaban lo que sabian... el comendador de Lilisbonne se hizo cocinero... y por cierto que alcanzó un grande éxito; la princesa de Vitrich, modista... la duquesa de la Roca, planchadora... Hasta recuerdo un antiguo ministro que andaba con su mandil puesto, y limpiando botas. Cada cual hizo lo que pudo... En cuanto al marqués de Griñon tenia trazado el camino; se acordó del talento que habia desplegado otras veces aliñando ensaladas para el rey, y por vida mia que acertó.

Alb. De veras?.. Aliñaba ensaladas! ah!.. ah! ah!

Ped. Pues os digo que se puso á la moda!... No se daba una comida en los grandes salones en que no presidiera el gran ensalador de Francia... Este fué el título que le dieron, y se hacia pagar bien!... Seis, siete, doce... y aun mas florines por dia!.. Pero para que veais lo que es la fortuna... la reputacion!.. Un dia, en casa de Pitt, mientras aliñaba una ensalada de romanas, anunciaron una gran victoria de la Francia... La maldecida república hacia todavia de las suyas... El general Bonaparte habia batido al Austria en Marengo... pero batido en regla!.., y aunque con tal noticia se quedára nuestra vuelta á Francia como la de *Malbrug para la Trinidad*, con todo, el corazon me latió con violencia... las lágrimas humedecieron mis ojos... la mano me tembló!..

Art. A ti!

Ped. (*con viveza.*) No señor, es que asi se lo decia al señor duque, vuestro padre; la mano le tembló!... y precisamente al tiempo que echaba el vinagre... por lo que puso la ensalada de manera que le llevó la garganta á Pitt... y á toda la alta cámara!.. El pobre marqués perdió el crédito, se arruinó!.. y tuvieron que desaparecer de la escena politica... él y sus ensaladas!...

Art. Pero no habia tambien en Munich un vizconde de Griñon, que daba lecciones de lengua francesa?..

Ped. A los Bábaros; asi es á fé mia?..

Alb. Pues aqui, hoy dia, hay un caballero de Griñon que dá lecciones de baile á todas nuestras damas.

Ped. Si?... es particular!.. Ensaladas, idiómas, y

2010 Ministerio de Cultura

piruetas!.. es una familia de artistas!..

ALB. Pardiez!.. que es cosa de ir á buscar al caballero de Griñon!... Confio en que encontrará mi Bodrei!... A dios querido duque...sin cumplimientos... Voy á ver si vuelvo á encontrar el objeto de mi pasion... ya sabeis, la jovencita.

ART. Os deseo buena suerte.

ALB. Gracias; lo mismo os digo, puesto que tam bien estais enamorado...

PED. Cómo! Enamorado?..

ART. (*bajo á Alberto.*) Silencio!..

ALB. A Dios... (*vase por el fondo.*)

ART. A Dios... voy á vestirme...

PED. Vamos, señor duque...

ART. Eh! que diablos... déjame vestir solo... descansa, descansa un poco, amigo mio... (*vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

PEDRO, *solo.*

Descansa!.. Pobre niño!.. como si no tuviera mas que decirme!.. «qué tienes qué hacer?... para que te incomodas?.. descansa! Si... graciosos estariamos los dos si yo descansára!.. No sabeis, querido niño, que hace diez años que no descanso?.. Que en diez años he tenido que trabajar mas para sostener vuestro rango, vuestro nombre, para daros de comer, que el rey Guillermo para gobernar sus súbditos!... Vos no sabeis esto... No, ni es preciso que lo sepais, señor duque... Andad, apareced como un joven bello y elegante... Salid en carruage, derrochad si es preciso para sostener vuestro rango entre la nobleza de Berlin!.. lo demas á mi me toca... No soy vuestro mayordomo, vuestro cocinero... vuestro ayuda de cámara?... vuestro lacayo?.. En fin, no soy una casa entera?.. Y en momentos perdidos... (*bajando la voz.*) no soy tambien el maestro de baile, el profesor de gracias, buscado por todas las grandes señoras que quieren aprender las finas maneras, las voluptuosas danzas de Versalles... (donde nunca he estado) Pero bah!.. qué importa?.. No he enseñado á los Bábaros el bajo breton por el francés de la Academia?... Pues lo mismo haré con el baile... He recordado algunas figuras del Minué... un poco de wals y gabota... he mezclado todo esto... y he compuesto un baile muy curioso al que he bautizado con el nombre de *Zarabanda*, y con el que he vuelto loca á toda la Prusia... Y todo esto sin que se sepa de dónde salgo, á dónde entro... Me he envuelto en el misterio poniéndome á la moda!.. Como en Lóndres en otro tiempo... Dios mio! y qué no haria yo por él?.. Yo que le amo como un padre... yo que le he criado!.. Y el dia que se me disloque un pié, qué va á ser de él?.. Ya hace tiempo que esto me tiene con cuidado; asi es que he resuelto casarlo: ya le he encontrado muger... Una soberbia muger... y un dote... como la muger!.. Un dote!.. lo mas esencial, porque pagará las deudas que tenemos... El no lo sabe, pero las pagaremos... Es necesario... precisamente es lo que me tiene con mas cuidado... no sea que el dia que menos se piense, se presenten los acreedores con las cuentas, como me amenazan á cada instante... Esta mañana mismo... oh!.. pero la hija de la Baronesa de Shaffemburg nos sacará de apuros... Apropósito de la Baronesa mi discípula, esto me recuerda que no he preparado la nueva figura que le debo enseñar hoy!.. Veamos ahora que estoy solo... (*se pone á bailar.*) tra!... la!.. la!.. la!.. no, es esto... ah!.. tra!.. la! la! la! asi, asi... esto es... la... la... la... la... (*al volverse ve á su amo.*)

ESCENA IV.

ARTURO, PEDRO.

ART. (*con sombrero y baston en la mano.*) Qué es eso?.. qué haces?..

PED. (*ap.*) Huif!.. (*alto.*) Yo! nada, señor... estaba sacudiendo.... limpiando el cuarto, porque ya hace mucho tiempo que no se le tocaba... y tenia buen humor.

ART. Estás loco? En lugar de prepararme el desayuno?.. Vamos, sírveme pronto, que tengo que salir. (*pone el sombrero y el baston encima de una silla.*)

PED. (*turbado.*) Qué os sirva... el desayuno?.. (*ap.*) ahora si que estamos frescos!..

ART. Vamos, despáchate, mi viejo Pedro... Es preciso que salga, tengo que marcharme inmediatamente... (*ap.*) Mi pobre Cecilia dónde la encontraré?..

PED. Ah!.. Con qué almorzais?..

ART. Si te parece que lo haga? Por ventura no almuerza uno todos los dias?..

PED. (*preparando la mesa de la derecha.*) Poco mas, poco menos... Sin embargo, hay algunas gentes...que algunas veces... pero yo creia que hoy el señor duque se desayunaba fuera...

ART. (*sentándose á la derecha.*) Esa era mi intencion; pero tengo mucha prisa, dame lo que haya.

PED. (*ap. poniendo el mantel.*) Es que no hay nada.

ART. (*riendo.*) Debo tener un gran desayuno, puesto que querias se quedára el conde. Y á propósito del conde, qué rabia te entró de hablarle de mi salon, de mis lacayos, de mi cocinero...

PED. Señor duque, es preciso sostener el rango.

ART. Si... si... pero antes es preciso sostenerse á si mismo... Dame de almorzar, que me siento con apetito...

PED. (*ap.*) Pues digo que es un apetito muy imprudente ..

ART. Veamos que me dás...

PED. (*abriendo una alacena que habrá en el fondo á la derecha.*) Allá voy! allá voy..! aunque creo... (*haciendo como que busca.*) A dónde diablos lo habrán puesto?.. Como!.. no hay nada!.. (*saca un panecillo, un poco de queso y una jarra con agua.*)

ART. Cómo?.. Y esas son tus provisiones... pan y queso...

PED. (*ap.*) Mi desayuno!.. (*alto.*) Lo que sobró ayer, y creo que no hay mas!... y como yo no esperaba...

ART. (*riendo.*) Me parece un poco escaso para un estómago de veinte años; pero en fin, no tengo tiempo para esperar, sírveme lo que haya, y santas pascuas.

PED. (*sirviendo.*) Puesto que el señor duque lo

2010 Ministerio de Cultura

quiere absolutamente, puesto que el señor duque no tiene tiempo para esperar que le pongan un desayuno digno de él...

Art. (*sentándose á la mesa.*) Cuando no hay otra cosa me contento con lo que me dan... Ademas, es un pan riquísimo... voy á comérmelo con sumo placer.

Ped. (*con la servilleta debajo del brazo y con un plato en la mano.*) El señor duque lo honra demasiado.

Art. (*mirándole.*) Para qué traes ese plato?..

Ped. (*con gravedad.*) Para mudar.

Art. (*riendo.*) Dispénsate ese trabajo. Pero como es que no has hecho la compra todavia, habiendo salido esta mañana?.. Nunca estás cuando te llamo.

Ped. Es que el señor duque me llama siempre cuando no estoy.

Art. (*comiendo.*) Es que no estás nunca; andas estraviado!.. Estarás enamorado tal vez?.. Dimelo, dimelo por tu vida.

Ped. Cómo!.. El señor duque podria creer...

Art. Quieres con mil diablos dejar tu señor duque, tu señor duque, que no te se cae de la boca, y que ya me empalaga?..

Ped. (*yendo á buscar un vaso.*) Ay Dios mio!.. á dónde tengo la cabeza!... pues habia olvidado nada menos que... (*suspirando y echando el agua.*) el agua!..

Art. Gracias... y que clara es!.. (*bebe.*)

Ped. (*ap. mirando.*) Dios mio!.. lo que estoy viendo!.. El heredero de una de las casas mas poderosas de Francia!.. un Morañy!.. reducido á este estado!..

Art. (*alegremente.*) Sabes, mi buen Pedro, lo que me está recordando este almuerzo?.. Pues ni mas ni menos el tiempo en que mi madre me ponia á pan y agua cuando no sabia la leccion.

Ped. (*ap. con aire compungido.*) Y tanto como me acuerdo!.. Oh!... triste suerte!.. Y no poder como entonces darle á hurtadillas los dulces y los pastelillos!..

Art. (*mirándolo y dando una carcajada.*) Ah! ah! ah!.. si vieras que figura tienes!..

Ped. Y cómo quereis que la tenga al ver?..

Art. Pues no te aflijas por eso. Hay en mi fortuna un flujo y reflujo que no me desagrada. Lo mismo estoy hoy al frente de este frugal almuerzo, que lo estaba ayer cuando iba en un magnífico carruage hácia la corte, servido por multitud de lacayos.

Ped. Os agrada eso, no es verdad?.. Y á mi tambien!.. Oh!.. y con qué orgullo os abrí la portezuela al veros tan hermoso, y tan ricamente vestido!..

Art. Lo habias exigido, y por darte gusto lo hice... Es verdad que teniamos dinero acabado de llegar de Francia...

Ped. (*ap.*) Un mes de mis lecciones de baile!..

Art. Por cierto que llenaste mi bolsillo...

Ped. Y que vos lo vaciasteis!..

Art. Por sostener mi rango, como tú dices.

Ped. Bien hecho, muy bien hecho! (*ap.*) Es encantador como su padre!..

Art. Y sobre todo, si no tuviéramos, como le sucede á tantos otros, haria lo que ellos... Daria lecciones de lo que supiese... aunque si bien lo pienso, mal lo habiamos de pasar, porque no sé nada.

Ped. (*ap.*) Misericordia qué está diciendo!.. Un Morañy dando lecciones!.. (*alto.*) Por fortuna no os encontrais en ese caso... (*ap.*) Empezemos con mi plan de matrimonio.

Art. El judío Petermann tiene dinero todavia?...

Ped. Seguramente!.. si señor!..

Art. Bien!.. Pues componte con él; tú eres el dueño del dinero... pero cuidado que no quiero deudas!.. no te lo perdonaria nunca!..

Ped. Oh!.. descuidad!.. Podeis estar tranquilo... (*ap.*) Precisamente no tenemos mas que eso!..

Art. Mejor quisiera andar á pié toda mi vida.

Ped. A pié... á pié. Oh!. no iriais tan depriesa, señor duque!.. Es preciso que os deis á respetar aqui por todos estos grandes señores... Y yo os pregunto... Cómo creeis que tratarian estos orgullosos Prusianos á un caballero francés, que se presentára solo con su brazo y con su espada?.. Oh!.. creed que son muy orgullosos estos señores!.. No tienen porque; pero lo son!.. Y cuál seria el conde ó el baron que querria daros su hija en matrimonio?.. (*ap.*) Heme aqui ya donde queria!

Art. Casarme!.. Yo?.. que idea...

Ped.. Y por qué no?.. Teneis un precioso título que sostenemos... que vos sosteneis dignamente. Sois buen mozo; las prusianas os han mirado con muy buenos ojos... mucho que si... yo lo se... os han elogiado mucho!..

Art. Ah!.. si... Ese original, el caballero de Griñon, (*Pedro desocupa la mesa.*) á quien no conozco, y que segun me han dicho, me elogia en todas partes con un calor que raya en entusiasmo. Sabes tú quién es ese personage?..

Ped. (*presentándole un mondadientes.*) El señor duque, es servido...

Art. (*riendo.*) Te burlas?.. (*lo tira.*)

ESCENA V.

Los mismos, el Cazador *de la Baronesa.*

Caz. (*desde la puerta.*) He... el amigo!.. El señor duque de Morañy?..

Ped. Cómo se entiende?.. Se entra de esa manera en ninguna parte?..

Art. Qué es eso?.. qué quiere?

Caz. (*á Arturo familiarmente.*) Esta carta de la señora baronesa de Shaffemburg.

Ped. De la baronesa!.. Bravo! (*ap.*) La madre de nuestra futura!.. me cumplió su palabra!..

Art. Ah!.. (*ap.*) La mas gorda de las mugeres sensibles!.. (*alto.*) Dadme...

Ped. (*ap.*) Cómo?... No se quita el sombrero!.. habla con el señor duque con el sombrero puesto!.. Hun!.. hun!.. (*haciéndole señas.*)

Caz. (*mirándolo.*) Qué?.. qué quereis? (*ap.*) Cáspita!.. Y como se parece...

Ped. (*volviéndose para ocultar la cara.*) Huif!..

Caz. Es singular!.. Tiene una cara que se asemeja mucho...

Ped. (*ap. poniendo sobre el velador de la derecha papel, pluma y tintero.*) Diablo!.. Este hombre me vé todos los dias en casa de la Baronesa, y... pero no, con este trage es imposible... (*volviéndole á hacer señas para que se quite el sombrero y lo ponga debajo del brazo.*) Hum! hum!..

Art. Qué es eso?..

Ped. Nada... Mirad, señor duque!.. (*mirando al*

2010 Ministerio de Cultura

cazador.) Y á pesar... (*Arturo continua la lectura de la carta; Pedro redobla sus signos al cazador que no le comprende.*)

CAZ. (*ap.*) Este hombre es loco!..

PED. (*id.*) Y no se lo quitará!

CAZ. (*mirándole siempre y apoyándose familiarmente en una silla á la izquierda.*) No puede ser!.. el otro es mucho mas alto!..

ART. (*leyendo.*) Un convite para comer en su casa... una invitacion para el baile de la corte!..

PED. A la corte!. (*ap.*) Iremos á la corte... (*mirando al cazador.*) No puedo sufrir mas... lo está oyendo, y á pesar de todo... esto es demasiado... (*no puede contenerse mas, se vá derecho donde está el cazador, sube sobre la silla, y le quita el sombrero.*)

CAZ. Cómo! qué hace este hombre?.. Tunante!...

PED. (*sobre la silla.*) Atrevido!.. es para enseñarte como debes estar delante...

ART. Qué es eso?.. qué es eso? .

CAZ. Este viejo loco que me ha quitado el sombrero.

PED. (*sobre la silla.*) Este impertinente que se atreve á hablar con Monseñor con el sombrero puesto.

CAZ. (*tomando su sombrero.*) Lo que eres tú es un insolente...

PED. Y tú un bellaco!..

ART. Vamos, silencio... presentad mis respetos á la señora baronesa, y decidla que tendré el honor de contestarla.

CAZ. Está bien. (*ap.*) Pues tiene la misma cara que el otro! (*se pone el sombrero y vase con altaneria.*)

PED. Avestruz!.. quieres quitártelo?.. (*sale en persecucion del cazador que se retira; Arturo lo detiene.*)

ESCENA VI.

PEDRO, ARTURO.

ART. Vamos, quédate... estás enfadado?..

PED. No señor, no estoy enfadado; pero no puedo sufrir que se os falte al respeto... y me dejaria hacer pedazos... (*cambiando de tono.*) Conque es una carta de la señora baronesa de Shaffemburg?.. Os convida á comer, he?.. Oh! es una gran señora!.. que os quiere mucho... y su hija es encantadora... Su hija!.. porque tiene una hija, señor!.. Una rubia lindísima... Está loca por vos... la baronesa...

ART. Quiere presentarme á la corte.

PED. Si!.. lo habia prometido...

ART. Prometido!.. A quién?..

PED. (*yendo á la derecha para acabar de colocar los trastos.*) A quién?.. ah!.. me parece que al caballero de Griñon...

ART. Aun ese caballero!.. pero entonces... tú le conoces?

PED. (*ocupado en arreglar los trastos.*) Oh!... yo... es decir... si... un poco... porque en Inglaterra... en Lóndres, ya comprendeis, lo ví algunas veces en casa de su hermano el marqués... y ahora me lo vuelvo á encontrar en Berlin...

ART. Me alegro mucho... porque quiero verlo, y darle las gracias por el interes que se toma por mi. Me llevarás á su casa hoy mismo; esta mañana...

PED. Esta mañana, no... es decir, si... si supiera las señas de su casa... pero es un hombre tan misterioso... nunca se le puede atrapar: á lo mejor se os escapa; es una verdadera anguila.

ART. Pero como ha podido hablar de mi á la Baronesa?..

PED. Oh!.. queria mucho á vuestro padre!.. Ha jurado que os casará con la señorita de Shaffemburg.

ART. A mi!..

PED. Y es hombre capaz de haberla pedido para vos...

ART. Vaya en gracia!.. Pero como eso no puede obligarme á nada...

PED. Perdonad!... Se ha hecho un deber en llevar á cabo este matrimonio...

ART. Y crees tú que consentirá la baronesa?..

PED. Pues no!.. tengo su carta!..

ART. Su carta... tú!..

PED. Yo... es decir, yo no... el caballero de Griñon, que me la ha enseñado!.. Agradais mucho á la Prusiana... lo que no es de despreciar... á causa de su hija... ah!... cuando seais su marido!..

ART. Su marido, yo?... Nunca!..

PED. Cómo!.. qué habeis dicho?..

ART. Ese caballero invisible es demasiado bueno... y lo siento mucho por él... porque seguramente no me casaré jamás con la señorita de Shaffemburg.

PED. Jamás! (*ap.*) Ay Dios mio!..

ART. Amo ya... y con un amor tan profundo, que nada será capaz de arrancarlo de mi corazon, mi vida es ella...

PED. (*aturdido.*) Si... ella... Por supuesto será una persona de alto rango.

ART. Es una joven sin fortuna... pero tan linda!.. tan buena... En la tienda donde la ví por vez primera...

PED. En una tienda!.. Bondad divina!...

ART. Estaba llena de adoradores que rendian multitud de homenages á su candor y á su gracia... pero ella los rechazaba á todos con desden.

PED. Ya!. ya!.. Es una virtud!..

ART. Si, Pedro... la virtud misma...

PED. Una virtud de almacen!.. Ya conozco yo muchas.

ART. Y sabe, que si me escuchó á mi, fué porque le hablé de mis desgracias, porque le interesaron mis penas. Desde entonces he procurado verla diariamente, y creo que me ama.

PED. Ya lo creo bien!.. Como tonta se ha dignado amar á un duque!..

ART. No, no pienses que la ha seducido mi titulo, lo ignoraba; se lo habia ocultado por temor de asustarla... Y cuando ya seguro de su amor iba á ofrecerla mi rango, un nuevo infortunio ha venido á acabar de hacerme desgraciado... ha desaparecido!..

PED. Ah!.. tanto mejor!..

ART. No lo creas, porque desde ese momento, ya lo ves, soy infeliz, y no viviré hasta que la encuentre.

PED. No la encontrareis... No querrá Dios!..

ART. Si tal. Me han dado las señas donde podré encontrarla. En un arrabal de Berlin... y allá es donde voy corriendo. Haz por lo tanto que venga un carruage al momento...

PED. Pero señor, pensad que...

2010 Ministerio de Cultura

ART. Anda, anda...
PED. Voy, señor, voy... Pero no la encontrareis.. porque esa joven...
ART. Anda...
PED. Voy señor, voy... (*continua.*) Una vez perdida ya... no se vuelve á encontrar... y si se encuentra ya no es la misma...
ART. Te callas!..
PED. Mientras la hija de la baronesa...
ART. (*con impaciencia*) Hablador, quieres ir?..
PED. Voy... voy... (*ap.*) No la encontrará.
(*vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

ARTURO, *despues* ALBERTO *y* PEDRO.

ART. La hija de la baronesa... una señorita noble, rica y nieta de un ministro, que creerá hacerme mucho honor, por mas que yo sea todo un duque, con darme su mano!... No, no... jamás!.. Y por mas que Pedro tenga razon en que no encontraré á Cecilia, no importa, nunca seré de otra... (*ruido fuera.*) Pero oigo ruido... huyamos no sea algun importuno... (*mientras coje el sombrero y el baston dicen.*)
PED. (*dentro.*) Cuando os digo, señor conde...
ALB. (*id.*) Cuando te digo á ti, lacayo... (*Al ir á marcharse Arturo, se abre la puerta y entran Alberto y Pedro.*)
PED. Os aseguro, señor conde, que no la he visto, que no está aqui.
ALB. Anda al infierno; tu amo me dirá...
ART. Pero que es eso, conde?.. A quién buscais?..
PED. (*riendo.*) A una señorita que supone haber visto entrar.
ALB. (*mirando al rededor.*) Pero no está aqui?..
PED. Cuando os digo que...
ALB. Vas á dar lugar á que te eche por la ventana?..
ART. (*poniéndose entre los dos.*) Señor conde, reparad que estais en mi casa.
ALB. Voto al diablo!.. demasiado lo sé.
PED. Señor duque, yo...
ART. Bien, bien... marchate á fuera. (*vase Pedro por la puerta de la derecha.*)
ALB. Vamos, fuera de bromas, no la habeis visto?..
ART. A quién?..
ALB. A quién?.. A ella, A la joven de quien os he hablado esta mañana.
ART. Y la venis á buscar aqui .. en mi casa?..
ALB. Diantre!.. Pero de veras, no está?.. Figuraos que la acababa de encontrar... á dos pasos de aqui .. al revolver de una esquina... y era ella!.. La hubiera conocido entre mil... Doy un grito de alegria, se vuelve, me reconoce y á su vez lanza otro grito...
ART. De alegria?..
ALB. Lo dudo. Al instante me lanzo como un tígre de un salto para apoderarme de ella, y ella huye como una corza para escaparse... Corro á su alcance, se entra en esta casa, pierdo la pista, pero un instinto que no me engaña jamás, me conduce hasta vuestra casa y...
ART. Vuestro instinto os ha engañado.
ALB. Como!.. vos suponeis...
ART. No es que supongo, estoy seguro de ello... Aunque puede que esté arriba; porque alli vive una modista, y lo natural es que alli haya ido.
ALB. Una modista!... pues alli está... es claro!.. Con que hay modistas en vuestra casa?.. En el piso alto?.. Dichoso mortal!.. Voy á subir corriendo. Ah!.. perdonad que haya entrado asi en vuestra casa... Es que, ya sabeis... Cuando me enamoro, soy terrible. A dios. (*llega hasta la puerta.*)
ART. A Dios!..
ALB. (*volviendo.*) Pero.. ahora recuerdo una cosa; esta aventura podrá llevarme hasta donde yo no pensaba, y... si mi mérito no le basta...
ART. (*riendo.*) Sois hombre al agua...
ALB. Con efecto, hombre al agua. Asi es que recordando vuestros ofrecimientos de esta mañana... ya sabeis... los dos mil florines, no me vendrian ahora mal.
ART. Nada mas facil; con una palabra á mi banquero quedais satisfecho. (*va á la mesa de la derecha.*)
ALB. Pettermann!., el Judio?.. acepto.
ART. Pues en el momento. (*escribe sin sentarse.*)
ALB. (*mirándolo escribir.*) Una palabra que se convertirá en oro!.. Oh! Cuan dichoso es... Si no tuviera yo mas que escribir, para tener oro me estaria escribiendo todo el dia.
ART. (*dándole un papel.*) Tomad, y buena suerte.
ALB. Mil gracias. Conque me dais palabra que no esta aqui?..
ART. Caballero... me parece...
ALB. Os creo, os creo... voy corriendo á casa del banquero... No, primero á la de la modista... ó mas bien... si... si... hasta la vista, querido duque Oh!.. yo la encontraré. (*vase por el fondo.*)
ART. Anda al infierno, que me has hecho perder un tiempo precioso. (*va á salir.*)

ESCENA VIII.

ARTURO, PEDRO, *despues* CECILIA.

PED. (*abriendo la puerta de la derecha.*) Se ha ido ya?..
ART. Quién?..
PED. Ese hombre inmoral, ese conde corrompido.
ART. Por qué?.. A qué viene ese misterio?..
PED. Silencio!.. Es que he salvado á su victima.
ART. A quién?..
PED. Una pobre corderita, toda trémula; que he escondido en la cocina, medio muerta de miedo.
ART. Una joven!..
PED. Se entró en la primera casa que vió abierta, para salvarse de las uñas de ese lobo prusiano... Y como yo estoy por las buenas costumbres, la he protegido con toda mi alma.
ART. (*yendo á salir.*) Bien hecho; pues que espere á que se halla alejado... y despues hazla salir.
PED. Miradla... aqui está.
CEC. (*á Pedro.*) Caballero, puedo ya irme?.. (*viéndo á Arturo.*) Cielos!..
ART. Gran Dios!..
PED. Eh?.. qué es esto?..
ART. Es ella...
PED. Quién?.. ella?...

2010 Ministerio de Cultura

CEC. Señor Arturo.
PED. Ah!..
ART. Sois vos, Cecilia!.. Y en el momento en que iba á buscaros... Oh! que felicidad!..
CEC. No me habeis olvidado?..
PED. Pero... como!.. es esta... aquella...
ART. Si, si... mi querido Pedro. Esta es la que yo amo, y de quien ahora mismo te ponderaba la gracia y la bondad.
PED. Ah!.. si!.. bien.. (*ap*) Y yo los he reunido!.. Miserable de mi!.. pues la he hecho buena.
CEC. Pero Dios mio!..
ART. No tembleis, Cecilia, tranquilizaos. Qué es lo que podeis temer?.. No estais á mi lado?.. Conmigo... que daria mi vida por proteger la vuestra; que lo arrostraria todo por ahorraros un pesar, una lágrima!..
CEC. Oh!.. gracias, Arturo, os creo, pero...
PED. La señorita tiene razon, pero no puede quedarse aqui... el conde puede volver, y viendo que lo han burlado...
ART. Oh!.. confiad en mi amor, Cecilia; dejad á mi honor el cuidado de velar por el vuestro.
PED. Cecilia!.. con que la señorita se llama Cecilia?.. Pero á la señorita Cecilia la estarán esperando en su casa?.. Y si no va...
CEC. Esperándome!.. Quién?.. Si estoy sola en el mundo!..
ART. Oh!.. yo seré vuestra familia, vuestro hermano!..
PED. (*riendo.*) Su hermano!.. El señor duque!..
CEC. (*alejándose sorprendida.*) El señor duque!.. vos!..
ART. (*á Pedro.*) Cállate.
PED. (*con alegria á Cecilia.*) Ah!.. con que vos no lo sabiais?..
ART. (*bajo á Pedro.*) Quieres callar?..
PED. Tranquilizaos, señorita; con que lo ignorabais?.. Pues si, señorita... si... el caballero Arturo es de una gran familia... es duque, y ademas rico, riquísimo...
CEC. Ah! caballero, me habeis engañado!
ART. (*acercándose á ella.*) No lo creais, Cecilia; yo engañaros!.. Yo!.. que diga qué fortuna es esa, qué título es ese del que os habla?.. Estoy en Francia por ventura?... No estoy en pais estrangero, á donde todo eso no es mas que un honor inutil! Pero aunque fuese rico como dice, aun cuando fuese cien veces mas noble que pudiera decir... Si, Cecilia mia, mi mano y mi corazon todo seria para vos!.. Pero ahora que la suerte me destierra, que me veo proscripto y desgraciado!... Qué títulos, decid, mas que estos son los que os puedo ofrecer?..Y estos, no los acogerá vuestro corazon?..
CEC. (*con abandono.*) Ah! son los únicos que puede aceptar una muger con orgullo.
PED. (*á media voz.*) Pues es buen dote para una novia.
CEC. Pero con todo, este hombre tiene razon. Yo no puedo quedarme aqui.
PED. Es claro, de ningun modo.
ART. Abandonaros para que ese impertinente os descubra y os insulte con su ridiculo amor...
CEC. Oh! no temais, para ocultarme á su vista he dejado la tienda en que trabajaba, y voy á aceptar una plaza de costurera que me han ofrecido en una casa principal.
PED. Muy bien hecho... muy bien. Debeis aceptarla inmediatamente.
ART. Debeis rehusarla. Vos ir á sufrir los insultantes caprichos de alguna ridícula señorita..? No, no... os quedareis aqui, en vuestra casa, y yo entretanto...
PED. (*vivamente.*) Pero señor, no veis...
ART. Pedro!..
PED. Qué eso no es regular?.. Mientras se toma el partido que convenga, es preciso buscar á esta señorita un asilo mas conveniente; yo me encargo de ello... Voy á conducirla...
ART. (*deteniéndole.*) No.
CEC. Si... si... lo prefiero.
ART. Pues bien, ya que asi lo quereis, yo me encargaré de ello. Cerca de aqui vive una respetable muger á quien conozco; ahi es donde os conviene estar hasta que pueda traeros á mi lado.
PED. Pero señor...
ART. (*tomando el sombrero y el baston.*) No te separes de ella; vuelvo al instante. (*vase.*)

ESCENA IX.

CECILIA, PEDRO.

CEC. Qué buen corazon!..
PED. (*ap.*) Y qué mala cabeza!..
CEC. Oh!.. si... si lo creo, no desea mas que mi dicha.
PED. (*entre dientes.*) Si... su dicha... Y qué hago yo ahora?.. Como me compongo?..
CEC. Me ama, mi corazon me lo dice.
PED. (*ap*) Pues señor, no hay remedio, una resolucion cualquiera, y salga por donde salga. (*alto.*) Escuchadme, mi querida niña; no tenemos mas que un momento, y es preciso no perderlo; en primer lugar... veamos... sois honrada?.. (*movimiento de Cecilia.*) Si... si... lo creo... lo creo... Pero con la mano sobre el corazon, amais efectivamente á Arturo?.. (*Cecilia baja los ojos sin responder.*) Es claro... lo amais...
CEC. (*turbada.*) Yo no he dicho eso... pero es tan bondadoso!...
PED. Si... si... muy bondadoso. En ciertos momentos todos lo son. Pero mirad, hija mia, es preciso desconfiar de lo que dicen los jóvenes cuando están enamorados, ya se vé!.. Es tan natural!.. Vos sois linda, él es joven... y vamos, no dudo que os adore; pero mañana adorará á otra.
CEC. Lo creis asi!..
PED. Y tanto, asi hacen todos... pero no él.
CEC. Engañarme!..
PED. El no!.. nada de eso... Vamos, vamos no os apesadumbreis!... Arturo no seria capaz de deciros lo que no sintiera... Es decir, lo que siente en el instante; pero la juventud es tan falsa, tan pérfida; aunque no él... Oh Dios me libre de pensarlo; estoy seguro de que él no es asi; porque cuando el corazon habla, sobretodo si es un corazon de veinte años, se abandona uno á lo que esperimenta... Y ademas, Arturo es tan franco, tan leal!.. Y mas cuando este es su primer amor, porque sabed que este es el primero... Oh!.. antes que faltar á su juramento, seria él capaz...
CEC. Pues entonces, á que me decis...
PED. Yo?.. queria decir... es decir... (*ap.*) Pero

2010 Ministerio de Cultura

qué es lo que estoy haciendo?.. Quiero hablar mal de él, y á pesar mio hago su elogio.

Cec. Oh! no puede engañarme, estoy segura que no me engañará!..

Ped. Pues entonces, por qué os ocultaba su título?

Cec. Oh!.. es verdad!..

Ped. Ya se vé!.. Porque él sabia bien que siendo discreta somo sois, su título os habia de asustar.

Cec. Pero ya lo habeis oido; ese título no es nada para él.

Ped. Nada!.. Ya sé lo que es!.. Ademas, si efectuase ese desproporcionado matrimonio, seria en Francia luego un obstáculo para que encontrára su familia y sus bienes; y aun mas que eso todavia; con ese matrimonio perderia, aqui mismo, en Berlin, una gran fortuna que se le prepara.

Cec. Por Dios, no me digais eso.

Ped. Si tal, debo decirlo, y os lo digo.

Cec. Pero no es libre?.. Independiente?..

Ped. Independiente!.. Cuando no se posee nada, no se puede ser independiente, (*bajando la voz.*) y lo cierto es que no posee nada.

Cec. Qué decis?..

Ped. La verdad; y desgraciadamente vos teneis la misma fortuna, pero con un rico matrimonio que se le prepara...

Cec. Gran Dios!.. decid... acabad... un rico matrimonio...

Ped. Si .. y si me prometeis no decir una palabra, os diré... (*escuchando.*) Pero ahi vuelve... ya viene... escondeos en mi cuarto.

Cec. Pero me direis luego...

Ped. Si, iré á deciroslo todo; entrad, entrad... ya esta aqui... (*Cecilia entra en el cuarto de la izquierda; Pedro no tiene mas tiempo que el preciso para cerrar la puerta, y colocarse delante.*)

ESCENA X.

Pedro, Arturo.

Art. (*entrando rápidamente sin verlo.*) Esto es inaudito!.. Si lo pillára ahora!.. (*poniendo el sombrero y el baston sobre el velador de la derecha.*)

Ped. A quién, señor duque?..

Art. A ti, á ti!.. Ven acá, desgraciado!.. acércate.

Ped. Dios mio!.. qué ha sucedido?.. Esplicadme...

Art. Tú eres el que debes esplicarme, cómo es que acabo de recibir un insulto en medio de la calle.

Ped. Un insulto!.. Os han insultado, señor duque?..

Art. Eh!.. déjate de tanto duque, y respóndeme... Qué significa esa multitud de acreedores que me han detenido presentándome sus cuentas?..

Ped. Sus cuentas?.. Y se han atrevido!.. Pues si me habian prometido...

Art. Con que lo sabias?.. Y me has dejado que pase por esta humillacion?..

Ped. Iré á verlos inmediatamente, señor duque... Eso será que habrá el banquero descuidado...

Art. Pues otra vez que se guarde el banquero, y tú... Pero, y Cecilia, donde está?..

Ped. (*algo turbado.*) Eh?.. Cecilia?.. ah!.. Si; eso es lo que yo me preguntaba, dónde está?..

Art. Cómo que dónde está?.. Pues no quedó aqui... contigo!...

Ped. Es verdad!.. pero no esperaba mas que vuestra partida para escaparse, y...

Art. Otra vez perdida!.. Ah!.. Tus consejos la habrán amedrentado; pero yo sabré encontrarla á pesar tuyo, y á pesar de ella. (*va á salir por la puerta del fondo, en el momento que aparece en ella el conde Alberto.*) Qué veo!... Todavia el conde!..

ESCENA XI.

Los mismos, Alberto.

Alb. (*con ironia.*) Ibais á salir?.. Lo siento mucho: pero el señor duque de Morañy, primer gentil-hombre de Francia, me hará antes el favor de escucharme dos palabras. Vengo de ver ahora mismo al señor Petermann!..

Ped. De veras?..

Alb. Silencio!.. (*á Arturo.*) Si. Ese famoso banquero que recibe las rentas que os envian de Francia.

Ped. (*ap.*) A Dios!.. Todo se lo llevó la trampa!..

Art. Y qué?..

Alb. Y qué?.. La burla hubiera sido chistosa, si el banquero no se hubiera burlado de mi tirándome vuestro billete á la cara.

Art. Mi billete!..

Ped. Qué billete?..

Alb. Y es preciso que sepais, señor duque, que no estoy acostumbrado á que se burlen de mi, y mucho menos dos veces en un dia; porque estoy seguro que este viejo miserable ocultó en provecho vuestro la caza que yo perseguia...

Ped. Os aseguro...

Art. (*á Pedro.*) Silencio!.. Señor conde, en cuanto á eso creereis lo que os parezca mejor, pero vengamos al billete. Deciais que no os lo han pagado?

Alb. (*dándole el billete.*) Tomad, aunque demasiado lo sabriais querido. Oh!.. el secreto de vuestra opulencia esterior ha quedado en descubierto... Bien veo que debe seros muy sensible... pero qué quereis?.. Ahora es preciso que busqueis otro manantial de donde podais suponer que sacais vuestras riquezas, y ese lujo, ese gran tren con que quereis deslumbrarnos... Por que lo que es Petermann, no ha recibido nunca para vos ni un florin.

Art. Qué decis?.. nunca! Pedro!.. responde...

Ped. (*calla y baja la vista.*) Ah!..

Alb. (*despues de una pausa, dice sonriéndose.*) Ahora me atreveria á daros un consejo, si es que vuestra señoria se digna aceptarlo de mi humilde y escaso talento, que aunque de mi cosecha debe seros util; y es, querido, que no os aventureis otra vez á jugar sobre vuestra palabra; porque ya veis, la palabra de un noble que queda en *déficit*, hace poco honor á vuestro gran cordon, no es cierto?..

Art. (*vivamente.*) Caballero!.. no añadais ni una palabra mas; ya habeis dicho demasiado!.. No puedo comprender lo que me está pasando; pero sea lo que quiera, quedareis satisfecho hoy mismo: voy... (*tomando el baston y el sombrero.*)

2010 Ministerio de Cultura

ALB. En casa de vuestro banquero?..
ART. Basta de insolencias; á su tiempo me dareis la debida satisfaccion.
ALB. (*al marcharse.*) Pues, querido... á Dios, hasta que llegue ese tiempo; si es que llega.
PED. Insolente!..(*queriendo seguirlo, Arturo lo detiene.*)

ESCENA XII.

ARTURO, PEDRO.

ART. (*haciendo esfuerzos por contenerse.*) A donde vas, desgraciado?.. Quédate! Quédate, y dame cuenta de esta nueva humillacion, ó no respondo de mi cólera.
PED. Serenaos, señor duque, serenaos!..
ART. No... Habla!.. Es preciso que te justifiques... Lo oyes bien?.. Es preciso... habla!.. Dime.... esos acreedores, esas rentas, qué significan?.. Habla!.. Di!.. infeliz!.. has querido engañarme?. Deshonrarme!!!
PED. Yo!.. podeis creerlo, señor duque?..
ART. (*con cólera.*) Si, tú!.. Tú á quien no ha importado nada entregarme á la befa de un populacho insolente... y á los sarcasmos de un fátuo!..
PED. Calmaos, calmaos... que yo les enseñaré...
ART. (*fuera de sí.*) Y yo te enseñaré á ti, que sé castigar á un criado...
PED. (*procurando calmarlo.*) Señor!.. calmaos por Dios!..
ART. (*levantando el baston.*) Miserable!
PED. (*dando un grito:*) Ah! (*Arturo detiene el movimiento.—Pausa.— Pedro continua muy conmovido y con frialdad.*) Pegad, señor duque, pegad... porque aun no lo sabeis todo... Soy mas culpable de lo que creeis; no es hoy solo cuando debo ser castigado!.. Hace diez años que merezco serlo... porque hace diez años que os estoy engañando, como engañé á vuestro padre!..
ART. (*conmovido, bajando lentamente el baston.*) Qué dices?..
PED. Digo, señor duque, que hace diez años que dejé á mi pais para seguiros; que abandoné á mi familia, mis amigos, todo por unirme á vos, y correr vuestra fortuna. Si... yo he seguido á vuestro padre enfermo y proscripto; yo os he conducido en mis brazos cuando traspasamos la frontera, decido á hacerme matar por salvaros!.. Yo soy el que despues, cuando vuestro padre arruinado y sin recursos iba á morir de vergüenza, de miseria, imaginé para sostener vuestra casa y el honor de vuestro nombre, todas esas astucias, todas esas mentiras que me obligais á confesar por la primera vez. Ah!.. Porque sabed que ese marqués de Griñon, á quien el capricho de los ingleses puso un instante á la moda...
ART. (*dejando caer el baston de la mano.*) Gran Dios!..
PED. Era yo!.. Ese vizconde...
ART. Pedro!..
PED. Era yo!.. y gracias á esos recursos, que mi celo y mi amor por vuestra familia inventaron, vuestro padre creyó que eran parte de sus rentas que le enviaban de Francia. Y gracias á eso pudo daros una educacion digna de un caballero, sin tener que recurrir á vender su espada, que quedó pura y sin mancha, á ninguna potencia estrangera!..
ART. (*á media voz.*) Padre mio!
PED. Y cuando murió en mis brazos, recomendándome á su hijo, como al único amigo que tenia sobre la tierra del destierro... Pedro, me dijo, te lego á mi hijo, es el único bien que me quedaba en este mundo... Rodéalo con tus cuidados y con tus consejos, y haz de él un digno y leal caballero, que sepa morir antes que olvidar lo que debe al nombre que lleva y á la memoria de su padre.» Y estas palabras, helas aqui escritas de su mano. (*saca un papel del pecho.*) Nunca se han separado de mi!.. Ellas me han dado valor, cuando para que pudierais vivir con comodidad, tenia que mentiros y haceros creer en esos imaginarios bienes que no eran otra cosa mas que el dinero que ganaba el pobre maestro de baile.
ART. (*que ha tomado y besado el papel.*) Luego ese caballero de Griñon?..
PED. Era yo!.. Si... yo que os he ahorrado pasar por la humillacion de desempeñar un papel indigno de vos entre esta sociedad tan orgullosa... Yo que todos los dias, despues de haber hecho vuestro elogio en todas las casas de esas nobles señoras que han llegado á ser mis discipulas, vuelvo aqui á ocultarme bajo mi librea, y con la servilleta bajo el brazo os hago creer en una fortuna y una felicidad, en las cuales ni yo mismo creo!.. (*con emocion.*) Y ahora que lo sabeis todo, podeis pegarme, señor duque, pues esta es la recompensa que he merecido. Pegad!.. que os detiene?.. Pegad y no temais que exhale una sola queja.
ART. (*cayendo de rodillas delante de él.*) Pedro! amigo mio... mi padre!..
PED. Vuestro padre, yo... Ah!..
ART. Piedad!.. soy un miserable... perdóname!..
PED. Qué haceis?.. Vos á mis pies!.. Ah!.. levantaos, señor, levantaos!..
ART. No me levantaré, si tus brazos no se abren para perdonarme!..
PED. (*abre sus brazos y Arturo se precipita en ellos.*) Hijo de mis entrañas!.. Oh!.. dejadme que os llame asi!...
ART. Si... si... tu hijo!.. Siempre tu hijo!..
PED. Ah! Dios mio!.. ya estoy recompensado de todo lo que he hecho por ellos!..
ART. No; todavia no!.. Habla, dime qué es preciso que haga para espiar mis faltas?.. Dilo... qué á todo estoy dispuesto. Haré todo lo que tú quieras.
PED. Todo?..
ART. Lo juro!.. Te lo juro por la memoria de mi padre!.. Qué exiges de mi?..
PED. (*con ternura.*) Que restablezcais el honor de vuestra familia; que para que podais llevar dignamente vuestro nombre, acepteis lo que os ofrece el cielo... La alianza de la baronesa... Qué os caseis con su hija!..
ART. Pedro!..
PED. Por el nombre de vuestro padre!..
ART. (*lentamente.*) Lo exijes?.. bien... lo haré!..
PED. Y puesto que la baronesa os invita y habeis prometido responderla, hacedlo... es casi un consentimiento.
ART. (*muy conmovido y con lentitud.*) Sea!.. escribirè!.. ah!.. Pedro!.. (*le tiende la mano que Pe-*

2010 Ministerio de Cultura

dro estrecha entre las suyas, y va á sentarse en la mesa ocultando las lágrimas.)

ESCENA XIII.

Los mismos, CECILIA.

(Cecilia sale calladamente del cuarto de la izquierda sin ser vista de Arturo.)

PED. (*bajo.*) Silencio!..

CEC. (*id.*) Todo lo he oido... Teneis razon... debo olvidarlo... que se case... lo olvidaré...

ART. (*ocultando su cabeza entre una de sus manos, y alargando con la otra la carta.*) Toma!.. Estás contento?..

CEC. (*ap.*) Pobre Arturo!..ya no le veré mas!..

ART. (*ap.*) Pobre Cecilia!..

PED. (*estrechándole la mano, y dando una mirada de despedida á Cecilia.*) Valor, Arturo!.. todos tenemos necesidad de èl!.. (*Cecilia vase en tanto que Pedro la oculta con su cuerpo.*)

(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Elegante salon casa de la Baronesa. Puerta en el fondo, que comunica á una galeria y puertas laterales; ventanas en el proscenio. Muebles á lo Luis XV. A la izquierda un magnífico tocador.

ESCENA PRIMERA.

CAZADOR, CECILIA, *despues* LA BARONESA.

CEC. La señora baronesa de Shaffemburg está visible?..

CAZ. Esperad un momento, voy á saberlo... (*viéndola.*) Justamente llega aqui.

BAR. (*en toilette entra por el fondo hablando á varios lacayos.*) Adornadlo todo con flores, que esté bien alumbrado, y que se preparen treinta cubiertos. (*los lacayos se retiran por la galeria.*) Quisiera tener hoy á todo Berlin en mi mesa, si fuera posible

CAZ. (*aproximándose y mostrando á Cecilia.*) Señora...

BAR. (*con altaneria.*) Qué hay?.. Qué quieres?.. No estoy para nadie en casa.

CEC. (*con timidez.*) Perdonad, señora, he venido...

BAR. Ah!.. traeis el sombrero con plumas que he pedido?..

CEC. No señora, yo soy...

BAR. La costurera que he mandado venir para que se encargue de la ropa?.. Está bien.

CEC. Tampoco, señora. Soy la recomendada de la señora de Vernuil, que ha tenido la bondad de creerme capaz de servir de doncella de la señorita vuestra hija.

BAR. Ah!.. si, ya recuerdo... (*hace una seña al cazador para que se retire y cambiando de tono dice.*) Lo siento mucho, hija mia, pero ya no os necesito.

CEC. Qué oigo!.. Con que ya no me necesitais?..

BAR. No, querida mia, ya no es preciso... (*sentándose al tocador.*) Mi hija se casa un dia de estos... La he encontrado un gran partido, un título magnifico!..

CEC. (*enjugàndose las lágrimas.*) Ah!.. que desgraciada soy!.. Todo me sale mal... Escusadme, señora, que os haya importunado... (*al marcharse.*)

BAR. (*conmovida.*) Pobre niña!.. contabais ya con esa plaza, no es verdad?..

CEC. (*deteniéndose.*) Era mi última esperanza!..

BAR. Cómo!.. no teneis familia?..

CEC. No señora, no la tengo... La única parienta que me quedaba, una tia que me educó, y cuya memoria bendeciré siempre, hace seis meses que murió en Leipsik?..

BAR. Cómo!.. habeis vivido en Leipsik?..

CEC. Si señora, muchos años. Alli hemos vivido, aunque escasamente, con el trabajo de nuestro bordado. Cuando mi tia se puso muy mala... oh!.. pero, perdonad, señora, no debo entreteneros con desgracias que nada pueden interesaros...

BAR. (*levantándose.*) Si tal, no lo creais, hija mia, me interesais mucho. Esa modestia, esos modales... (*ap.*) Ciertamente no es una figura plebeya la de esta muchacha. (*alto.*) Continuad, os ruego que continueis.

CEC. Mi tia, temiendo dejarme sola, y espuesta á las seducciones...

BAR. (*suspirando.*) Ah!.. con efecto, estamos siempre tan espuestas!.. Nosotras las débiles mugeres!..

CEC. Obtuvo de uno de sus amigos, un rico mercader de Berlin, la promesa de que si moria me llevaria con su hermana. Esta desgracia aconteció bien pronto. Vine aqui... pero que os diré, señora?.. Mucho me temo que mi pobre tia no se haya engañado, y que en Berlin no este aun mas espuesta que en Leipsipk.

BAR. (*sonriendo.*) Entiendo, entiendo...

CEC. (*bajando la voz.*) La tienda á que vine está tan acreditada...

BAR. Si... si... entiendo...

CEC. Es la tertulia de tantos jóvenes oficiales...

BAR. Son unos mónstruos!.. Entiendo perfectamente.

CEC. (*con timidez.*) Oh!.. Los hay tambien que son muy dignos de estimacion, pero que por lo mismo son mas peligrosos... y que es preciso huir de ellos mas que de los otros.

BAR. Y para poneros al abrigo de esas seducciones, era por lo que deseabais entrar en mi casa?.. Está bien, hija mia... en conciencia me creo obligada á secundar vuestra prudente resolucion. Ya que no puedo recibiros en mi casa, tengo amigas, y os encontraré una colocacion.

CEC. Ah!.. señora!.. cuanta bondad!..

BAR. Dadme vuestro nombre, y las señas de vuestra casa.

CEC. (*dándola una targeta.*) Tomad.

BAR. Está bien; pronto tendreis noticias mias.

CEC. Ah! señora, cuanto os lo agradeceré, porque de algunos dias á esta parte, sobre todo, estoy mas espuesta que nunca.

ALB. (*fuera.*) Está mi tia en el salon?.. Muy bien.

CEC. (*turbada.*) Señora!.. alguien llega... Una visita sin duda, con vuestro permiso me retiro...

BAR. A dios, hija mia!.. (*en el momento que vá á salir, Alberto entra atolondradamente.*)

2010 Ministerio de Cultura

CEC. Cielos!

ESCENA II.

Los mismos, ALBERTO.

ALB. Perdonad si entro tan sin cumplimiento, hermosa tia.

CEC. (*ap.*) Su tia!..

ALB. (*viendo á Cecilia.*) Pero que veo!.. Estoy soñando?.. Vos aqui, preciosísima de mi alma?.. (*yendo hácia ella.*)

BAR. (*interponiéndose entre los dos.*) Qué haces?..

ALB. Nada, nada... tia. (*Se queda cortado al ver que Cecilia lo saluda con frialdad haciendo como que no lo conoce. Vase Cecilia.*)

ESCENA III.

ALBERTO, BARONESA.

ALB. (*seguiéndola con la vista y ap.*) No se ha dado por entendida, no le hace, insisto... (*va á marcharse y la Baronesa lo detiene.*)

BAR. Dónde vais, calavera?.. Quedaos, y decidme de dónde conoceis á esa joven.

ALB. (*turbado.*) Yo!... que de dónde conozco á esa joven? La conozco de... es decir, crei, pero no la conozco: en mi vida la he visto.

BAR. Cómo que no la conoceis, si en el momento que la visteis, esclamasteis: (*imitándole.*) vos aqui...

ALB. (*ap.*) Diablo, pongámonos en guardia, sino á Dios mi matrimonio.

BAR. Vamos, qué decis?..

ALB. Que si; pero fué porque crei que era... mi hermosísima prima.

BAR. Cómo!.. mi hija!..

ALB. Sin duda... (*repitiendo lo que dijo é imitándose.*) *Vos aqui, preciosísima prima mia?.. mi linda primita*, he aqui lo que yo iba á decir. (*besándola la mano.*) Teneis un peinado divino, querida tia.

BAR. Adulador!.. libertino! sospecho...

ALB. No hagais tal cosa, no sospecheis como siempre lo haceis de mí!.. De mí, que soy el sobrino mas... mal comprendido del santo imperio... (*con indiferencia.*) Pero vamos, despues de todo... quién es esa joven?.. De dónde viene?.. Decidme, tia, dónde vive?..

BAR. A dónde no quiero deciros.

ALB. (*ap.*) Lo siento. (*alto.*) Que cuidado me dá á mi... bah!.. (*mudando de tono.*) Pero hablemos de lo que importa, de mi amor... Incomparable tia!.. Cuando tendré la dicha de que me llameis vuestro yerno?..

BAR. Mi yerno!.. vos!.. Un atolondrado, que ni porque soy su tia deja de burlarse de mí...

ALB. Por Dios!.. tia, no digais tal!..

BAR. Un impertinente!.. que se atreve á ponerme en ridiculo... á mi!..

ALB. Jesus!.. que calumnia!.. Pues si estoy siempre diciendo que no conozco una suegra mas completa... (*ap.*) Y es la verdad!.. De su trage bien pueden salir dos!..

BAR. Sin ir mas lejos, antes de ayer, en la cámara de la reina, cuando se estaban disponiendo las cuadrillas para el baile, fuisteis la causa que me dejaran fuera.

ALB. Pero, querida tia!.. Si os iban á poner en las cuadrillas de las jóvenes pastorcitas.

BAR. Y por ventura, no sirvo para el caso?..

ALB. Dejaos de eso! Ademas, no es una razon para dudar de mis sentimientos, y hacer la desgracia de mi prima que me adora.

BAR. (*con ironia.*) Lo creeis asi?..

ALB. Es evidente.

BAR. Desde que habeis vuelto de Paris estais lo mas fátuo del mundo.

ALB. Yo!.. pues si no tengo amor propio siquiera! Pero mi nombre, mi aspecto, mis cualidades no se encuentran asi como quiera; veamos: no siendo á mi, á quién la dariais?..

BAR. Toma!.. entre los emigrados hay muy bellos títulos... sin contar los bienes inmensos que deben volver á poseer.

ALB. Tia, por Dios!.. Gascones!.. embusteros que jamás han tenido nada.

BAR. (*con seriedad.*) Sobrino...

ALB. (*id.*) Sé bien que hay algunos muy dignos y que merecen todo mi respeto. (*volviendo á su tono ligero.*) Pero los hay tambien que hacen grande ostentacion, y no son mas que unos pordioseros disfrazados!.. Ahi teneis, sin ir mas lejos, á vuestro gentil duque de Morañy... á quien ví ayer por primera vez.

BAR. Arturo!..

ALB. Si, Arturo... me agradó, francamente, me pareció muy guapo; asi es que fuí á visitarlo; le habia ganado dos mil florines sobre su palabra.

BAR. Y qué?

ALB. Y qué?.. que no ha podido pagarme.

BAR. Eso es imposible!.. El duque de Morañy!.. tan elegante, tan generoso!..

ALB. Ya se vé!.. para lo que le cuesta serlo...! Está acrivillado de deudas, y en cuanto á mis dos mil florines, ya los doy por perdidos, no pienso ver un cuarto de ellos.

ESCENA IV.

Los mismos, EL CAZADOR.

CAZ. (*con una carta en la mano.*) Una carta para el señor conde.

ALB. (*tomàndola.*) Tia, con vuestro permiso. (*el cazador despues de haber entregado la carta se queda en la galeria.*)

BAR. (*ap.*) Ser madre de una duquesa es tan hermoso!.. Pero y si mi fortuna vá á servir...

ALB. (*ap. abriendo la carta.*) Un billete de dos mil florines!.. sobre el banco real!.. (*leyendo algunas lineas.*) De parte del señor duque de Morañy... firmado su administrador Pedro. (*alto.*) Cáspita!.. pues es singular!..

BAR. Qué es eso?..

ALB. Nada, nada, tia!.. Una miseria. Un billete de banco que me envia mi agente de negocios... (*se lo guarda en el bolsillo.*) con noticias sobre...

BAR. (*interrumpiéndole.*) Sobre la comision que os he dado?..

ALB. Qué comision?..

BAR. Lo habeis olvidado ya?.. Ay que cabeza!.. Esa niña de la familia de Bodreil.

ALB. Ah!.. si... que busque un Bodreil!.. ya!.. ya!..

BAR. Sabeis que el ministro, mi hermano, tiene el mayor interes; me habeis prometido ocuparos de ello con empeño.

ALB. Ya se vé que me he ocupado... Le sigo la

2010 Ministerio de Cultura

pista; ahora os contaré todo eso... pero me prometeis que mi prima...

Bar. Os prometo que hoy mismo sabreis mi resolucion.

Alb. (*besándola la mano.*) Querida tia!..

Bar. Dadme el brazo, sobrino. (*al cazador.*) Si viene alguien... (*con interes.*) alguien á quien espero... ya sabeis!.. me avisareis inmediatamente.

Alb. Cómo!.. qué es lo que oigo, Baronesa?.. Seria por ventura alguna cita amorosa?

Bar. Y eso os espanta?.. Por qué no, señor burlon?..

Alb. De veras?..

Bar. Fresco estarias si tuviera yo hoy un galan!..

Alb. Si, con efecto. (*ap.*) No lo estaria él menos.

Bar. Qué decis?..

Alb. (*con galanteria.*) Que seria un mortal muy dichoso!.. (*ap.*) No es eso lo que yo temo... pero algo se trama contra mí; estaré sobre aviso.

Bar. Vamos?..

Alb. (*dándole el brazo.*) Con mucho gusto, amable tia. (*vase por la izquierda.*)

Caz. (*solo.*) Alguien que espero; pardiez!.. demasiado que lo sé; ese caballero de Griñon que viene todos los dias, con quien se encierra la señora en seguida... Yo no sé qué diablos tendrá con él, pero en fin á mi nada me importa.

ESCENA V.

El Cazador, Pedro.

Ped. (*fuera.*) Ola!.. lacayo!.. Juan!.. Benito!. Luis!..

Caz. Tú!.. tú!.. en hablando del ruin de Roma... luego asoma.

Ped. (*vestido á la francesa con espada y peinado á lo Luis XV.*) (*ap.*) No ha habido nadie que me anuncie, mejor... (*mirándose las medias.*) Bien... ni el mas leve salpicon de lodo... Esto es muy esencial para hacer creer que he venido en carruage... (*alto al cazador.*) Eh!.. tú!..

Caz. Yo!..

Ped. (*sacudiendo el vestido con el pañuelo.*) Si, tú! Anda corriendo á decir á la señora Baronesa, que tengo mucha priesa, que no puedo concederla mas que media hora.

Caz. (*mirándolo sin escuchar.*) Pues es para espantarse!.. Cuanto mas lo miro, mas me parece...

Ped. Qué haces?.. (*ap.*) Ah!.. vaya!.. mi cara que hace su efecto. Efectivamente, ya empieza á estar muy conocida... pero es imposible suprimirla.

Caz. Por vida de... me atreveria á jurar...

Ped. Eh?..

Caz. Perdonad, señor caballero, es que os pareceis de un manera tan grande á...

Ped. (*con orgullo.*) A un príncipe!..

Caz. No señor, á un bribon de un ayuda de cámara.

Ped. Cómo!.. tunante!..

Caz. Es decir, no señor... él es quien se os parece...

Ped. (*ap.*) Tú me la pagarás!.. (*alto.*) Con que un criado, he?..

Caz. Si señor, que ha querido darme una leccion de política... (*mostrando los puños.*) que yo le devolveré con usura el dia que lo llegue á encontrar...

Ped. (*ap.*) Diablo!.. Vamonos despacio, no sea que este pedazo de animal cumpla lo que dice...

Caz. Yo le aseguro...

Ped. (*agitando su pañuelo.*) Bien, bien... Marchad ahora á lo que importa. Por ventura tengo yo mi tiempo para oir majaderias?..

Caz. (*al marcharse.*) Voy, señor caballero. (*mirándolo siempre.*) Y es particular!..Sin esos buñuelos en la cabeza, y esas alas de pichon, creeria que lo estaba viendo.

Ped. Vais?..

Caz. (*saludando.*) Voy, señor caballero. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Pedro, *despues* Arturo.

Ped. Anda, avestruz!.. Cuidado que no he visto una canalla mas grosera, que estos criados alemanes. Porque lleva plumas de gallo en el sombrero, está hinchado como un pavo... Cuando háyamos casado á la Baronesita, te aseguro que te he de hacer andar al trote... si habrá llegado Arturo?.. (*mirando por la puerta del fondo.*) Oh! que fortuna!.. ya está aqui!.. (*llamando.*) Señor duque!.. Señor duque!..

Art. (*aparece.*) A Dios, Pedro!..

Ped. (*á media voz.*) Caballero de Griñon, señor duque!.. Por el amor de Dios no lo olvideis!.. entrad...

Art. Me esperabas?..

Ped. Cómo al Mesias!.. Se trata nada menos que de dar un gran golpe!.. He descubierto que tenemos un rival.

Art. Un rival!.. Y quién es, mi buen Pedro?..

Ped. Puff!.. Caballero de Griñon, por Dios!.. Aun no sé como se llama, pero lo sabré.

Art. (*vivamente.*) Pero si ella lo ama... yo no puedo tratar de desbancarlo; eso no está en mis principios y...

Ped. (*encogiéndose de hombros.*) Amarlo?.. á él?... A un prusiano?.. Que disparate!.. Pues que, se puede amar á esta gente? Por ventura conocen siquiera las primeras nociones del arte de agradar? Ni por sueño. Ellos no saben mas que tenerse tiesos como estacas, fumar y beber cerveza doce horas seguidas. (*entusiasmándose.*) Ademas, cual seria el alemanazo bastante osado que se atreviera á entrar en competencia con ese talle, ese aire, esas gracias tan fáciles y tan naturales... Miraos, señor duque... miraos... Hacedme el gusto de honraros con una sola mirada, y decidme luego si habeis visto nunca un pié, unos dientes, unos ojos como los que tengo el honor de presentaros.

Art. Vamos, no seas loco.

Ped. Diantre!.. Es preciso hacerse justicia á si mismo, sino, hay quien la haga?..

Art. Pero crees que la Baronesa esté dispuesta?..

Ped. Si señor que lo está!.. Está loca por vos, por vuestro título, y ahora mismo voy á decidirla con un golpe de mano. Entre tanto haced la corte á la niña, sed vivo, amable, espiritual... apoderaos de ese corazon de quince años, que no desea mas que rendirse. (*mirando por la ventana de la derecha.*) Venid... venid... miradla en el jardin con su bata blanca, y su lánguida mirada, como pasea sus ilusiones por la alame-

2010 Ministerio de Cultura

da de la izquierda... Andad, y pasead las vuestras por la de la derecha; al volver os encontrais... por casualidad... como siempre... «Ah! Caballero.—Ah! señora, perdonad... tal vez os soy molesto.—De ningun modo.—Con vuestro permiso me retiro.» Por supuesto, se guarda uno bien de hacerlo; al contrario se empieza la conversacion y... pero majadero de mí!.. Qué estoy diciendo!.. demasiado lo sabeis vos, y mejor que yo; andad, andad, no perdais tiempo.

ART. (*pasando á la derecha.*) Vamos pues, te lo he prometido.

PED. (*deteniéndole.*) Ah!.. esperaos un momento!.. (*arreglando el peinado de Arturo.*) El viento ha desordenado el ala derecha de vuestro peinado... (*se levanta los puños, saca un peine del bolsillo, y se pone á peinarlo.*) Esperad que levante este bucle... ahora unos polvitos...

ART. (*retirándose un poco.*) Déjate de eso!.. Por ventura el caballero de Griñon vá á volverse mi ayuda de cámara?..

PED. (*continuando.*) Es su mas hermoso título. No consentiré, mientras viva, que nadie toque á un cabello de vuestra cabeza. Esta cabeza... es mia... herencia de padres á hijos!.. Esta encantadora cabeza que hará perder tantas otras... Si tuviera siquiera tiempo para haceros un crepecito!..

ART. (*con impaciencia.*) Vamos hombre, basta.

PED. (*dándole el último golpe de peine.*) Dios mio!.. tened un poco de paciencia; si supierais cuantos matrimonios se han desbaratado por un rizo mal hecho?..

ART. (*suspirando.*) Ay!.. si supieras cuanto me cuesta lo que voy á hacer!..

PED. (*continuando.*) Si tal!.. si tal!.. comprendo vuestra posicion. Cuando el corazon está aprisionado... y... esta pechera no sale lo suficiente... (*se la saca.*) pero cuando el deber habla y el honor lo exige... un limpion á los zapatos... (*saca el pañuelo y se los limpia.*) El amor debe callar .. y encerrar su legítimo dolor... (*saca un cepillo.*) ahora un cepilladito por encima... (*mirándolo de arriba á bajo.*) Ya está!.. Luego me lo dirá la niña!..

ART. Acabaste?..

PED. Si señor, todo esto es preciso... (*se oye ruido fuera.*)

ART. Quién viene?..

PED. (*mirando.*) La baronesa!..

ART. La baronesa!..

PED. (*empujándolo.*) Yo no debo haberos visto; pronto... pronto... al jardin!.. escapaos... (*Arturo vase por la derecha. Pedro cerca de la puerta esconde precipitadamente en sus bolsillos el peine y el cepillo.*) Santo Dios!.. Si me hubiera visto con el cepillo en la mano!.. adios mi caballeria con este hecho de armas!

ESCENA VII.

PEDRO, *haciéndose el distraido*, LA BARONESA *entra por la izquierda precedida del* CAZADOR.

BAR. Si... si.. Esa joven que estuvo esta mañana. Id corriendo á buscarla; es preciso que la hable... andad. (*vase el cazador por el fondo, ap.*) Si, ha habitado en Leisipk, me lo ha dicho... quien sabe si la habrá conocido! (*viendo á Pedro.*) Ah caballero!

PED. (*saludándola á lo maestro de baile.*) Señora Baronesa! (*ap.*) No ha visto nada, quedó el honor en salvo.

BAR. Qué tarde habeis venido!

PRD. (*con tono ligero.*) Pist, qué quereis! como no me pertenezco! Son mis pies tan deseados que las piernas de mis caballos apenas son suficientes para conducirme á todas partes. Pues sabed que para poder consagraros, algunos instantes, me he visto obligado á sacrificaros á una duquesa y dos consegeros áulicos.

BAR. (*muy amable.*) Oh! cuanto os lo agradezco! Sois muy amable! Pues vamos al momento. Ya he dado órden para que no dejen entrar á nadie. Voy á cerrar esta puerta, porque tiemblo de que llegue á saberse mi debilidad. (*echa el cerrojo á la puerta del fondo.*)

PED. (*ap.*) Qué tal? Ah vieja loca! Si no tuvieras por hija la mas rica heredera!.. e

BAR. (*con alegria, yendo hácia él.*) Vos no sabeis, mi querido profesor... Hoy particularmente es cuando mas necesito de vuestros consejos para brillar... he obtenido un favor singular!

PED. Os han nombrado camarista?

BAR. Mucho mas que eso. Voy á bailar en la cuadrilla de las ninfas de Diana.

PED. Con trage?

BAR. De la mayor esactitud... el arco, el carcaz con las flores... estilo severo.

PED. (*haciendo un gesto.*) Y la túnica recojida? Pues vais á estar muy linda.

BAR. Ya comprendeis el honor que voy á tener! Es un título en las familias. Mis viznietos podrán decir un dia: hemos tenido una bisabuela que ha figurado en los bailes de la reina.

PED. Como decian en mi casa... mi abuelo ha subido en los coches del rey. Seguramente en dos ó tres siglos va á ser eso muy agradable para vos.

BAR. (*á media voz.*) Si, pero es preciso distinguirse; las damas que componen la cuadrilla deben venir pronto para que ensayemos aqui las contradanzas; por lo tanto necesito que me volvais ligera... aérea...

PED. (*ap.*) Pues la cosa es facil.

BAR. Y sobre todo, que me enseñeis esa famosa gabota que ha hecho furor en Paris, y que enseñais á todas vuestras discípulas.

PED. (*ap.*) Sin haberla sabido jámás! (*alto.*) Con mucho gusto, baronesa. (*reflesionando.*) Como os enseñaré yo la gabota! (*ap.*) Bah!.. como á las otras: el baile de siempre... No salgo de los mismos pasos, y quedan tan satisfechas?

BAR. (*poniendose en baile.*) Sacad vuestro violin que estoy deseando empezar.

PED. (*ap.*) La sílfide. (*alto.*) Aqui está. (*equivoca el bolsillo y saca el peine que oculta al momento.*) Huif, el peine!..

BAR. Qué es eso?

PED. Nada!.. otro instrumento... del que me sirvo algunas veces... pero no para los pies, al contrario. (*sacando el violin haciendo como que le templa.*) Esta mañana hemos estado hablando de vos, baronesa.

BAR. (*con coqueteria.*) Y con quién?..

PED. Con vuestro futuro yerno.

2010 Ministerio de Cultura

Bar. (*algo cortada.*) Mi yerno!..
Ped. Si, el joven duque de Morañy! (*colocándola.*) Joven encantador... y que os ama de corazon... Arquead mas el brazo... (*la coloca en la actitud que dice.*)
Bar. Oh!.. es un joven á quien estimo mucho...
Ped. Y él lo merece!... A la cuarta posicion... Cualidades sociales... Teneis todo lo que se necesita para bailar bien... ligereza en los pies, flexibilidad en los brazos! Os ha escrito, no es verdad.
Bar. (*arqueando los brazos.*) Si, pero he reflexionado, y otras consideraciones... En fin! ya no hay que pensar en eso.
Ped. (*aterrado.*) Cómo!
Bar. Qué teneis?
Ped. El violin que se ha destemplado. (*templando.*) Ah! con que habeis variado de idea?
Bar. Menos brillante sin duda, por el lado del nacimiento... pero mas conveniente bajo otros aspectos...
Ped. (*ap.*) Ya estoy!.. El rival!.. Quién diablos será?.. Oh, yo lo sabré!.. Quiero saberlo...
Bar. Que teneis?.. (*viéndole poner con mal modo el violin sobre un sillon de la derecha.*)
Ped. No me toca, señora baronesa, penetrar en los secretos de familia... Son cosas sagradas!.. Asi me guardaré bien de preguntaros...
Bar. Eso nada tiene de ofensivo para él...
Ped. (*incómodo.*) Nada de ofensivo decis!.. Nada de ofensivo! (*sacudiéndola los brazos.*) Procurad perder esa tiesura en vuestros movimientos... Es imposible que podais bailar bien con esas barras de hierro que teneis por brazos.
Bar. (*pasando á la derecha.*) Pues si deciais que los tenia muy flexibles!
Ped. (*prosiguiendo.*) Eso era antes... pero ahora... Y no es menos cierto que se ha hablado ya de este matrimonio!.. Yo el primero... me habiais encargado... Ayer mismo, almorzando con el príncipe de Grima y el baron de Fronsac, el baroncito... por cierto que hacian de vos un elogio!.. Cáspita, decian... la baronesa es muger de una fortuna estupenda!.. Aliarse á los Mariñy, la primera casa de Francia!..
Bar. No digo que no... pero...
Ped. (*con entusiasmo.*) El caballero mas completo, de mas talento, de mas gracia...
Bar. Dios mio!.. Caballero, si yo convengo en todas sus perfecciones... En casa le estimamos todos muchísimo, y hasta mi hermano el ministro, á quien habia dado parte de mis proyectos matrimoniales, no habia puesto mas que una condicion, y esta era una muestra mas de su aprecio, pues era nada menos que un alto favor real.
Ped. Y qué condicion era esa?
Bar. Es inutil que os lo diga, puesto que ya he renunciado, y he hecho otra eleccion.
Ped. (*golpeando el suelo con el pie.*) Ya sé lo que es eso; alguno que lo ha desacreditado, que lo ha calumniado!.. Señora baronesa, no os preguntaré su nombre... Ciertamente eso no me corresponde... No insisto; pero... ya me direis quien es.
Bar. Jesus, caballero! Para dar un alboroto, un escándalo... Dejadlo; ocupémonos mejor de la leccion.
Ped. (*aumentándose su mal humor.*) La leccion!.. la leccion!.. Y para qué?.. Si no podreis presentaros nunca en el baile?
Bar. Cómo!.. qué decis?
Ped. Si no teneis pizca de disposicion!..
Bar. Dios mio!.. qué oigo!..
Ped. Por mas que hagais, es imposible que podais aprender la gabota para el baile de la reyna.
Bar. (*alarmada.*) Santos cielos, que estais diciendo!..
Ped. Y os aconsejo que renuncieis á presentaros entre las ninfas de Diana.
Bar. (*desconsolada.*) Y lo creeis asi?.. Pero por Dios, no veis que quedaré deshonrada... perdida...
Ped. (*animándose.*) No es mia la culpa... Es preciso suavidad... elegancia, y cierta consecuencia en las ideas... que vos no teneis...
Bar. Pero tomando tres lecciones... diez lecciones diarias.
Ped. Eso estaria muy bien, si yo tuviera tiempo para darlas... Precisamente... ay! Dios mio!.. (*sacando el reló.*) Las dos ya!.. Lo que me he detenido... y me está esperando la princesa Gota Coburgo.
Bar. Pero Dios mio, qué vais á hacer?.. Vais á dejarme?..
Ped. (*tomando el sombrero.*) Lo siento muchísimo, estoy desolado, pero es imposible. Repasad bien lo que acabo de enseñaros...
Bar. Pero si no me habeis enseñado nada...
Ped. No importa, repasadlo mucho mucho. (*haciendo ademan de marcharse.*) Vuestro servidor. hasta mañana... (*llega hasta la puerta del fondo y descorre el cerrojo.*)
Bar. Caballero, caballero... (*desesperada, cayendo sobre un sillon cerca de la ventana.*) No me abandoneis!.. No os vayais, que me desmayo.
Ped. (*deteniéndose.*) Pero... señora baronesa, ya comprendeis que...
Bar. (*suplicante.*) Caballero, por Dios! No os pido mas que un favor, uno solo! Enseñadme siquiera algunos pasos, algunas figuras de esa hechicera gabota, que no quede desairada delante de S. M.
Ped. Con efecto, seria lástima... con tan buenos principios... Pero... no quererme decir el nombre del futuro!
Bar. Pero por Dios!..Si os arrebatais de un modo,.. Ademas, todavia no es cosa decidida.
Ped. Ah! con que todavia no? (*volviendo á dejar el sombrero sobre un sillon.*)
Bar. No señor; yo quiero enterarme bien antes de decidirme.
Ped. (*volviendo á tomar el violin.*) Ah! eso es otra cosa; eso es muy prudente; mucho.
Bar. Porque en el fondo yo estoy muy decidida por el joven duque.
Ped. (*poniéndola en posicion.*) Ya! ya! acabáramos!.. Mirad!.. ya vais recobrando vuestra elasticidad.
Bar. No es verdad?
Ped. Se me figura que vais á poder ir al baile: quedaros asi... La posicion es escelente! (*empieza á tocar.*) Hácia adelante... El cuerpo mas derecho... Trá la! la! la! lá. Pobre Joven!
Bar. (*bailando.*) Me sedujo desde el momento en que lo vi.
Ped. (*con gozo.*) Cáspita!.. muy bien! Si seguis asi

2010 Ministerio de Cultura

os afirmo que ireis... Oh! por supuesto que si. Padeburé... Tercerilla de costado.

BAR. Cómo, asi?

PED. Asi vá bien. Otra vez, superbo! (*va y viene segun los movimientos de la Baronesa talareando.*) Con que fijamente, todavia no sabeis... he?

BAR.. (*bailando.*) Ya conoceis que una madre debe caminar con lentitud... y pesar maduramente...

PED. Pesad... pesad!.. (*tocando.*) Teneis todo lo que se necesita, pero no. Conque qué es lo que os han dicho de él?..

BAR. (*bailando.*) Oh! cosas muy serias! En primer lugar, tiene trampas y no paga.

PED. (*dando una arcada destemplada en el violin y parándose.*) Eso es falso!.. Falsisimo...

BAR. (*parándose tambien.*) Dos mil florines que debe á mi sobrino el conde Alberto.

PED. (*ap. dando un salto involuntario.*) El sobrino! Ese es. (*alto.*) Que horror ! Señora Baronesa; el conde ha sido pagado esta misma mañana; os lo puedo asegurar, con un billete del banco de Berlin!.. Por mi mismo, es decir, por mi mismo he visto cuando el administrador... uno llamado Pedro, se los ha enviado... Porque sabed, Baronesa, que el señor duque no se mezcla en esas pequeñeces, en esas bagatelas... Dos mil florines, pst! (*hace un gesto desdeñoso.*)

BAR. Con efecto, ahora me acuerdo que le entregaron á mi sobrino, delante de mi, una carta con un billete de banco.

PED. Vos misma lo visteis? Cuanto me alegro! (*ap.*) Solo Dios sabe lo que he sudado para alcanzarlo!.. (*alto.*) He ahi las armas de que se valen los traidores.

BAR. Calmaos por Dios, no os irriteis!

PED. Que no me irrite? Señora Baronesa, vos no sabeis... Eso me desespera... y si conociera al miserable...

BAR. (*con zalameria y apoyándose sobre el hombro de Pedro.*) Oh! pero podeis descuidar, yo deseo complaceros, y ya volveremos á tratar de ello, caballero; os lo prometo, volveremos á hablar.

PED. (*ap.*) Anda con Dios! Ya es un respiro. (*alto.*) Decididamente, ireis al baile, se adelanta mucho en una buena leccion.

BAR. (*con alegria.*) De veras?..

PED. Os hareis notar! Os juro que os hareis notar!

BAR. Y mis rivales?

PED. Sucumbirán! Las aniquilareis!

BAR. Oh! que placer!

PED. Solamente es preciso que tengais cuidado en el paso de diana cazadora, para que os lanceis rasando apenas la superficie del suelo, como un vapor, sin apenas tocar la tierra; cuidado como toqueis la tierra... si la tocais no sale, es una falta; asi... mucha atencion... cuidado... (*mientras dice esto la coloca en una posicion ridicula, durante la cual estan los dos vueltos del lado derecho. Alberto entra de puntillas por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, ALBERTO.

ALB. (*ap.*) Estoy rabiando por saber qué clase de conferencia secreta es esta. Entraremos callandito. (*se desliza detrás del tocador cerca del primer bastidor.*)

PED. (*á la Baronesa.*) Un poco mas de abandono, os lo ruego...

ALB. (*desde donde está oculto.*) Eh?.. qué es lo que pide este caballero á mi tia?.. Un poco mas de abandono?..

BAR. Precisamente eso es lo mas dificil para mi!

PED. Nada de eso!.. Ceded un poco...

ALB. (*lo mismo.*) Sopla!.. que ceda quiere!

PED. Echaos un poquito sobre mi!

ALB. Aprieta!

PED. (*tocando.*) Lá! lá! lá! cadencia!.. cadencia!..

ALB. (*mirando por debajo del tocador.*) Huy!.. es una leccion de baile. (*conteniendo una risotada.*) Delicioso!.. divino!..

PED. (*tocando y bailando.*) Un tiempo solo... Esperad, porque no puedo tocar y conduciros á la vez. (*pone el violin cerca del tocador, y coge á la Baronesa por la mano para dirigirla.*) Si tuviera aqui un ayudante para que tocára el violin!

ALB. (*sale detras del tocador y coge el violin.*) Pues les voy á prestar este servicio!

PED. (*haciendo el paseo cantando.*) Trá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá. (*en medio del paseo, Alberto que ha puesto un sillon detras del tocador y se ha subido encima, empieza á tocar el violin. La Baronesa y Pedro se detienen sorprendidos y se quedan estupefactos al ver á Alberto, el cual rie á carcajadas.*)

PED. (*con un pié en el aire.*) Eh?..

ALB. (*tocando.*) Vamos, vamos, siga la danza.

BAR. (*con un brazo levantado.*) Mi sobrino!..

PED. (*ocultando el rostro.*) Hui, si me llega á conocer!..

ALB. (*tocando siempre y riendo á carcajadas.*) Ah! ah! ah!.. No queriais un ayudante?... Pues ya está aquí!.. ja! ja! ja!..

BAR. Caballero!.. que atrevimiento!..

ALB. (*riéndose y dirijiéndose à ella.*) Mirad, tia mia, soy de opinion de este caballero... un poco mas de abandono... ja! ja! ja!.. Vamos, ceded un poco... inclinaos un poco mas: ah! ah! ah!.. (*estalla con una carcajada.*)

BAR. Qué insolencia! Quién os ha permitido entrar aquí?..

ALB. (*procurando no reir.*) Perdonadme, tia; he venido... porque tenia que daros una buena noticia... El heredero de los Baudreiles... ese niño inhallable, ya lo encontré!

BAR. Es posible?..

ALB. Y á eso venia... cuando el ruido de la músisica... (*no pudiendo contenerse.*) já, já, já, já!..

BAR. (*furiosa.*) Pero lo que habeis hecho es faltar á todas las reglas de la política; es grosero, escandaloso!

ALB. (*riendo.*) já, já, já, já! Perdonadme, tia, pero es preciso que me dejeis reir jí, jí, jí!.. Voy á rebentar. Si no fuera porque vais á ser mi suegra, ya tenia con que divertir á la corte un mes.

BAR. Pero, sobrino!..

ALB. (*mas fuerte.*) já já já já!.. (*se tira sobre un sillon.*)

BAR. (*á Pedro.*) Qué decis de esto?..

PED. (*bajo.*) Que se burla de vos.

BAR. Ah! bien lo veo!

PED. (*bajo.*) Y en vuestra cara.

BAR. Demasiado que lo veo!

ALB. (*siempre riendo.*) Ah! ah! ah! La mas gorda

2010 Ministerio de Cultura

de las mugeres sensibles... encerrada con...
Bar. Encerrada! Sobrino! Os atreveis á sospechar?.. Vaya! Puesto que encima de todo es preciso que yo sea la que os dé satisfaccion... os diré, que como debo figurar en la cuadrilla de la reina...
Alb. En las ninfas de Diana?.. Vos, tia! Dios de mi vida! Sois mi pareja. Desgraciado Acteon!..
Bar. De veras?
Ped. (*bajo.*) Ahora os insulta mas.
Bar. No sé como no me ahoga la rabia! Demasiado lo veo!..
Alb. Caracoles? Se me quita la gana de reir con la noticia.
Ped. (*bajo.*) Es indecoroso que sufrais esto; si yo tuviera un sobrino semejante, vive Dios!.. ya haria largo tiempo que lo tendria metido en la bastilla... de Berlin; yo no sé si la hay, pero deberia haberla.
Alb. Qué estais diciendo, caballero?..
Ped. (*ocultando la cara con el pañuelo y puesto de perfil.*) Yo!.. nada!.. habia venido para dar una leccion y...
Alb. Pues sabed que no estoy de humor que me deis ninguna, y os aseguro que al primero que trate de ello... (*pasando al lado de Pedro por detrás de la Baronesa.*) Pero por qué os ocultais, caballero?..
Ped. (*haciéndose aire con el pañuelo y pasando por delante de la Baronesa para huir de Alberto.*) Yo no me oculto, señor mio... Me hago aire... porque hace calor... despues de haber hecho bailar á la señora!
Alb. (*viéndolo.*) Pero calla!..
Ped. (*ap.*) Solo faltaba que me conociera.
Alb. (*sorprendido.*) Esa cara... me parece que os he visto... si...
Ped. (*con aplomo.*) Es muy posible. Concurro mucho en casa de la bailarina de la ópera, á quien galantea el señor conde.
Bar. Cómo!.. mi sobrino?..
Alb. (*turbado haciéndole señas para que calle.*). No señora, no es cierto!
Ped. Tambien voy algunas veces á casa de la jovencita á quien el señor conde acecha diariamente al salir del almacen, y á quien perseguia esta mañana.
Bar. Sobrino!.. Qué es lo que estoy oyendo!..
Alb. (*incomodado.*) Eso no es cierto... (*ap.*) el cielo te confunda!..
Ped. (*ap.*) Lo atrapé... lo arrollé... Enterré al rival!.. No se levantará mas!..
Bar. (*con severidad.*) Sobrino, que conducta! Y solicitais la mano de mi hija?..
Alb. No, tia, no lo creais. (*ap.*) Que diablo de hombre!.. (*alto.*) Lo que estais oyendo es á causa de los Baudreiles; queria complaceros, y tomaba informes en todas partes, y por cierto he llegado á averiguar que el chico, el tan solicitado Baudreil, ha sentado plaza en el regimiento de Húsares.
Bar. Ha sentado plaza?..
Alb. Si, tia, en el tercer regimiento de Húsares.
Bar. En el regimiento de Húsares!.. Pues si es una niña!..
Alb. Una niña!..
Ped. (*riendo á carcajadas.*) Bien jugado!.. ah! ah! ah!.. (*á la baronesa.*) Estocada por estocada. Ah! ah! ah!... Dejadnos reir, caballero... (*se arroja en el sillon cerca del tocador.*) já, ja, ja!
Bar. (*riendo tambien.*) Pues si, es una niña. Mi hermano me lo acaba de escribir ahora mismo, y hasta me ha enviado los documentos que me la darán á conocer.
Alb. Ah!.. ya... pues dadmelos, tia, y voy corriendo...
Ped. Si, dádselos, que nadie desempeñará esa comision mejor que él... Se le pide una niña, y trae un Húsar de á caballo!
Alb. Dadmelos, tia. Ya vereis...
Bar. Nada de eso; no quiero que os mezcleis en nada; ya tengo una persona que ha habitado en Leipsik, á la que he llamado, y que me enterará mejor que vos, que no haceis mas que tonterias y torpezas!..
Alb. Ya se ve, tia, como yo no tomo lecciones de gracias como vos...
Ped. (*indignado.*) Otra vez!..
Bar. (*id.*) Caballero!..(*se oye ruido fuera.*)
Alb. Pero esperad, si no me engaño aqui están las señoras que aguardabais, y que podrán juzgar de vuestros progresos. (*gritando y yendo á la puerta del fondo.*) Adelante!.. adelante!.. (*se abre la puerta del todo y aparecen varias señoras y oficiales.*)
Bar. (*viéndolas.*) Ah!.. si, mis compañeras de cuadrilla!..

ESCENA IX.

Los mismos, y varias señoras acompañadas de oficiales; despues Arturo.

Bar. (*dirijiéndose á las Señoras.*) A dios, señoras; caballeros, bien venidos; me alegro mucho que no hayais faltado, porque os tenia que dar una noticia. Tengo el placer de anunciaros el próximo casamiento de mi querida hija.
Todos. Ah! sea enhorabuena. (*mientras recibe las enhorabuenas dice.*)
Ped. (*ap.*) Ya estamos en el asunto.
Alb. (*id.*) Mi casamiento. Como trata de desarmarme!
Bar. (*mirando á Alberto.*) Habia prometido decidirme hoy mismo, (*conintencion.*) y á pesar que debia estar algo descontenta, no obstante, cumpliré mi palabra.
Ped. (*ap. con inquietud.*) Que está diciendo?.. Se vá á arrepentir otra vez?..
Alb. (*ap.*) Pues señor, no me guarda rencor, y lo temia.
Bar. El yerno que he elegido es un joven apreciabilísimo!
Alb. (*con modestia.*) Querida tia...
Ped. (*ap.*) Ah vieja veleta!
Bar. (*continuando.*) Puede que sea algo joven todavia, pero en cambio son tantas sus buenas cualidades...
Alb. (*id.*) Tia, escusad por Dios..,
Ped. (*con ironia bien marcada.*) Oh! es justicia... (*Arturo aparece por el fondo.*)
Bar. En una palabra, mi yerno es... (*viendo á Arturo.*) El señor duque de Morañy.
Ped. (*sorprendido.*) Cómo?..
Todos. El duque?..
Art. Qué? señora!..
Alb. (*petrificado.*) Será cierto?..
Ped. (*ap. haciendo una pirueta.*) Victoria!.. oh noble descendiente de los Witihinj!. bien!. bra-

2010 Ministerio de Cultura

VO .. (*bajo á Arturo.*) Besadla la mano.
ART. (*bajo.*) Pero será engañarla...
PED. (*bajo á Arturo.*) He! qué importa?.. Las mugeres no estan en el mundo mas que para eso.
ALB. (*todavia sorprendido.*) Estoy petrificado!.. aniquilado!.. Pero tia mia!., No es posible!.. Eso no puede ser!..
BAR. (*con aire de triunfo.*) Pues si señor, que lo es. El titulo de suegra hubiera sido un obstáculo á vuestro caracter burlon, y asi estais en libertad para dar rienda suelta á vuestras ridículas impertinencias.
ALB. (*incomodado.*) Ah! muy bien!.. Os agradezco el permiso, y os doy palabra que lo aprovecharé!.. Si, por vida mia!.. De aqui en adelante seré cruel, no tendré piedad.
PED. (*bajo á Arturo.*) Es nuestro rival!..
ART. (*bajo.*) El!.. Me alegro!.. Pues aunque no sea mas que por vengarme... (*á Alberto.*) Querido conde, podeis creer ignoraba que fuésemos rivales.
ALB. (*con ironia.*) Rivales?.. Nosotros rivales?.. Nada de eso!.. Qué disparate, querido duque! Al contrario estoy encantado con una alianza... (*mira á su tia con cólera, y dá la mano á Arturo.*)
PED. Ya se conoce! (*bajo.*) Está furioso!..
ART. Qué vá á estrechar aun mas nuestra buena amistad.
PED. (*con aire picarêsco.*) Toma!.. como que vais á ser primos nada menos. (*ap.*) Se está ahogando!!
BAR. Primos hermanos... (*ap.*) Qué triunfo!..
ALB. Si, hermanos!.. (*ap.*) Pobre Julia!.. desde que me la han arrebatado, me parece que la amo con frenesi!.. (*alto.*) Y para probaros todo el placer que siento, quiero firmar el contrato, y bailar en vuestra boda... con tal que no sea... (*va á señalar á su tia y se detiene.*)
BAR. (*con severidad.*) Sobrino!..
ALB. Diablo!.. ahora... eso le toca al señor... El es el que bailará en la cuadrilla de las ninfas de Diana, yo dimito en su favor.
PED. Todavia!..
ART. Caballero!!.
BAR. Qué estais diciendo?..
ALB. Digo, tia, que nos desquitamos... Y os digo mas, que os hago responsable de todas las locuras que haga. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA X.

Los mismos menos ALBERTO.

BAR. (*gozosa.*) Estoy vengada.
PED. (*ap.*) Batido en regla... Arrollado!.. Ah! la Prusia está vencida...
ART. (*ap.*) Le debia esta revancha.
BAR. (*á la señoras que la cumplimentan.*) Gracias, gracias, amigas. Señor duque, ahora os presentaré á vuestra futura.
PED. Muy bien hecho.
BAR. Y dentro de una hora firmaremos el contrato que os asegura todos mis bienes, y los de mi hermano el ministro.
PED. Qué me gusta esa union en las familias!
BAR. Una sola condicion impone el rey á este matrimonio... porque S. M. vá á firmarlo.
PED. Oh!.. es de rigor para ser felices...
ART. Una condicion?..
BAR. Que es un favor. (*dándole un papel que saca.*) Mirad, mi querido yerno.
ART. Què será?..
PED. (*ap.*) Algun condado en Bohemia! Oh que felicidad!..
ART. (*despues de haber leido.*) Cielos! un despacho de coronel en el egército prusiano!..
PED. (*aturdido.*) Cómo!
TODOS. Oh! que honor!
BAR. (*con alegria.*) La guerra está declarada...
ART. ¡Y yo!.. yo Arturo de Morañy!.. he de servir contra mi patria!..
BAR. (*vivamente.*) Qué os ha desterrado... arrebatandoos vuestros bienes.
ART. (*con entusiasmo.*) Y qué importa, señora, si no ha podido arrebatarme el amor que le tengo..? Ese secreto sentimiento, que aun en medio del destierro me pone orgulloso con sus triunfos... me hace saltar de gozo el corazon á cada una de sus victorias?
PED. Dios mio! qué fatalidad!..
BAR. Rehusar semejante honor...
PED. Permitid...
LOS OFICIALES. Es una afrenta.
PED. Esperad!..
ART. (*á los oficiales.*) Seria una cobardia el aceptarlo, como es un insulto el ofrecérmelo. Si no dais vuestra hospitalidad mas que á ese precio, es demasiado cara... no la quiero. El que sirve al estrangero contra su pais, no tiene corazon, esta deshonrado. (*hace pedazos el despacho.*)
TODOS. Caballero...
PED. Bien!..
BAR. (*furiosa.*) Ese es un insulto! Romper la firma del rey!..
OFICIALES. Nos dareis satisfaccion.
BAR. Qué insulto!.. Qué escándalo!.. Todo está concluido, retirémonos señoras. (*vase por el fondo seguida de sus amigos.*)
PED. (*Rápidamente á Arturo, apretándole la mano.*) Bien, Arturo! bravisimo!.. Eso es tener corazon! ah!.. muy bien!.. Absolutamente como yo cuando eché demasiado vinagre al saber la victoria de Marengo... Vos habeis echado mas y mas fuerte, pero no importa. La Baronesa es una buena muger, muy bonachona... Quedaos... yo no la dejo... Esperadme en el jardin, mientras lo compongo todo. Que desgracia! Cuando ya estaba todo arreglado. (*vase corriendo detrás de la Baronesa.*)

ESCENA XI.

ARTURO, *despues* CECILIA.

ART. No, no, es inutil cuanto hagas!.. Qué me importa una gran fortuna que tendria que pagar con mi honor... y el de mi padre!... Ah!.. estaba avergonzado con ese amor que iba á fingir... Por fin estoy libre, y aunque tuviera que trabajar en la condicion mas humilde, no mancharé mi nombre con ninguna traicion. Corro á decir á Pedro que dejo esta casa, que renuncio á la Baronesa... (*al dar el primer paso para salir se detiene al oir á Cecilia.*)
CEC. (*á un lacayo que se retira.*) Si, ya sé, de la Baronesa. (*entrando.*)

2010 Ministerio de Cultura

Art. Qué oigo! Es ella!.. Oh!.. Ahora renuncio mas que nunca! Cecilia!
Cec. Arturo!..
Art. Vos aqui!
Cec. Dios mio!... El cielo me es testigo que no hubiera deseado encontraros...
Art. Oh! pues ahora no os separareis de mi.
Cec. Debo hacerlo. Lo he prometido...
Art. A quién?..
Cec. No puedo decirlo; pero por mas que me cueste, lo he jurado, y lo cumpliré... puesto que vá en ello vuestra felicidad.
Art. Mi felicidad? La puede haber para mi perdiéndoos?.. Pero á quien debo la dicha de volver á veros?... Qué os trae á esta casa?..
Cec. No sé; la Señora Baronesa me ha hecho llamar corriendo, y al subir la escalera no sé que presentimiento me ha hecho latir el corazon, temblar.
Art. Temiais encontrarme?
Cec. Oh! A vos no.
Art. Ya recuerdo; á ese insolente que se atrevia á hablaros de su amor!.. Y quereis alejaros de mí, cuando necesitais de un protector?..
Cec. Pero vos no podeis serlo mio!..
Art. Por qué?
Cec. Por qué os vais á casar con la hija de la Baronesa... porque, la amais...
Art. Nunca!.. no lo creais, no, Cecilia; á vos sola os amo, solo á vos deseo amar.
Cec. *(con emocion.)* Oh! callaos, Arturo!..
Art. A vos que sereis mi esposa...
Cec. Oh, por piedad, callaos...
Art. *(á sus pies.)* Sí, lo juro á vuestros pies; pronunciad una sola palabra, y hoy mismo...
Alb. *(aparece por la derecha.)* Qué veo!
Cec. *(dando un grito y desapareciendo por la izquierda.)* Ah!

ESCENA XII.

Arturo, Alberto.

Art. Maldicion!..
Alb. Ola! Con que tan rendido á sus pies?.. Diablo! Segun veo, quereis arrebatármelas todas!
Art. *(con ira.)* Caballero, que se os ofrece? A que venis?...
Alb. *(con ironia.)* Venia... no á ver lo que he visto seguramente...
Art. Bien! Pues podeis marcharos, y sobre todo, dispensarme de vuestras observaciones... que no estoy de humor de soportar.
Alb. No obstante me permitireis que os diga una cosa. Me iba á casar, y os presentais, y me quitais mi muger... anda con Dios! Desde mi viage á Paris, ya se que no se enfada uno por semejantes bagatelas; pero cuando veo que pretendeis tambien arrebatarme mi amada... debo deciros... alto allá!..
Art. *(vivamente.)* Vuestra amada... Cecilia!
Alb. Cecilia?.. Vaya por Cecilia! Pues, sí, á fé mia, he puesto los ojos en ella para consolarme. Y ahora caigo! Ayer, cuando la perseguia, no me negareis ya que estaba oculta en vuestra casa.
Art. Y bien! Si, ayer lo mismo que hoy, huye de vos!
Alb. Que huye de mi? Ya se vé! para hacerse querer mas! No lo comprendeis? Para cambiar en pasion lo que habrá creido un capricho! ..
Art. Caballero! callad ó... *(calmándose de pronto.)* Pero acabemos de una vez. Sabed que esa joven está bajo mi proteccion, y que no sufriré nada que pueda ofenderla, cuanto mas las pretensiones de un fátuo!
Alb. *(conteniéndose.)* De un fátuo! Caballero, abusais demasiado de los privilegios de la hospitalidad.
Art. Y vos, de que soy vuestro deudor... porque sin esa circunstancia...
Alb. Pues podeis obrar como gusteis, porque estoy pagado.
Art. Pagado!
Alb. Por vuestro administrador... que me lo envió en vuestro nombre.
Art. Entonces, caballero... me dareis satisfaccion...
Alb. Es mi mayor deseo.
Art. Pues bien, qué armas?
Alb. La espada.
Art. Qué sitio?
Alb. El parque.
Art. Qué hora?
Alb. Ahora mismo.
Art. Pues salgamos.
Ped. *(dentro.)* Señor duque, señor duque!
Art. *(ap.)* Pedro! Cielos!.. *(alto.)* Alguien llega, que no se enteren, que ya os sigo. *(Alberto vase por la derecha.)*
Alb. Os espero. *(vase.)*
Ped. *(entra corriendo por el fondo.)* Señor duque, gracias á Dios que os encuentro; la cosa marcha... he logrado apaciguar á la Baronesa; le he hecho comprender que un noble que tiene esto, *(señalando el corazon.)* no podia sin deshonrarse servir contra su patria.
Art. Está bien.
Ped. Diablo!.. si está bien; ya lo creo. Pero lo que es aun mejor... no me escuchais... que estais pensando?
Art. *(conmovido apretándole la mano.)* En ti... mi buen Pedro; en esa adhesion de que acabas de darme otra prueba.
Ped. Oh! valiente cosa!
Art. Asi, suceda lo que suceda, está seguro que hasta el último momento...
Ped. *(ap.)* Escelente corazon!.. lo mismo que su padre!.. *(alto.)* Pues como os iba á decir, la Baronesa...
Art. Adios, adios! *(vase precipitadamente por la derecha.)*

ESCENA XIII.

Pedro, *despues* Cecilia.

Ped. *(siguiendo con la vista á Arturo.)* A dónde vá corriendo?.. Se ha vuelto loco?.. Es particular!.. Y luego su aire... su voz estaba conmovida... y al apretarme la mano, me ha parecido ver una lágrima en sus ojos... *(como herido de una súbita idea...)* Ah, Dios mio!.. Si este matrimonio le fuera tan odioso... y su amor por la otra lo condujera... *(viendo á Cecilia que entra muy agitada.)* Qué veo!..
Cec. A dónde está?.. Ah Pedro, sois vos? Pero y él?..
Ped. *(ap.)* Pues!.. Le habrá visto? Ya me lo te-

2010 Ministerio de Cultura

mia. (*alto.*) Querida niña, que teneis? Qué venis á hacer aquí?..

CEC. (*con alegria*) Ah! es el cielo quien me ha conducido... Si supierais... qué felicidad! Dios mio!... Quién podria esperarla?.. Una dicha tan grande, tan estraordinaria!..

PED. (*dando un paso atrás y mirándola.*) Vamos, se ha vuelto loca tambien...

CEC. No, no... No estoy loca, no lo creais... Y sin embargo, deberia estarlo, porque ahora ya nada puede separarnos, y será á mi á quien deberá la dicha que queria darme.

PED. Quién?.. qué decis?..

CEC. El... Arturo!.. Familia, nombre, riquezas...

PED. Pero, qué estais diciendo?.. Qué es lo que decis?.. Arturo .. familia... riquezas... vais á acabar de embrollarme hasta el punto que no sepa donde esté.

CEC. (*con impaciencia.*) Pero no os lo he dicho ya?.. La Baronesa, que me ha hecho venir corriendo... y yo que dudaba... cuando me esperaba la felicidad..

PED. Pero qué felicidad es esa?

CEC. Señorita, me dijo, habeis vivido en Leipsipk.—Si, señora Baronesa. Entre los emigrados habeis conocido á la Señora Durand?..—La Señora Durand!.. Pues si es mi tia, Señora Baronesa!—Vuestra tia!.. Qué? La joven que trajo secretamente de Francia...—Soy yo.—Vos?.. Al decir esto estaba agitada.

PED. La Baronesa!..

CEC. Sí... pues entonces, esclamó, vos sois la hija del marqués de Bodreil.

PED. Cómo!.. Qué?..

CEC. Si, vos sois á la que se ha hecho buscar por toda Alemania, para devolveros vuestro nombre y vuestras riquezas; hija mia, abrazadme.

PED. Es posible?.. Vos marquesa?..

CEC. Y me abrazaba llorando... y yo no comprendia nada... ni lo comprendo aun, pero la he creido, debe ser cierto... porque rio y lloro á la vez, y soy feliz...

PED. Lo mismo me sucede á mi, rio y lloro, y no sé porque... no entiendo nada, pero es igual... con que, marquesa?.. Marquesa de Bodreil!.. Antigua nobleza, gran fortuna, magnífico... y aun mejor, sereis duquesa!.. Duquesa de Morañy!.. porque Arturo, oh!.. bien decia yo que le estabais destinada.

CEC. Pero al contrario... vos me aconsejabais que renunciara...

PED. Toma!.. porque entonces no erais, pues... pero hoy que sois... es claro... el cielo os habia criado el uno para el otro... y si os hubieran separado...

CEC. (*con timidez.*) Oh!.. hubiera muerto; porque ya puedo confiarlo todo; lo amo... oh! lo amo con el alma!

PED. (*fuera de sí.*) Y haceis muy bien! Un joven como él!.. Ya por mas que haga la Baronesa, que se habia empeñado en que se casase con su hija, vaya al diablo!.. Eso no me convenia... ni al señor duque!.. mi pobre niño! Cuán dichoso vá á ser!.. Una marquesa compatriota! ah!.. bien vale por todas las Baronesas de Prusia, de Hungria y de Sajonia. Al diablo la Prusia... voy corriendo á retirarle mi palabra.

ESCENA XIV.

Los mismos, la BARONESA, *despues el* CAZADOR.

BAR. (*turbada y llamando.*) Pedro, Juan, Diego venid todos...

PED. Señora Baronesa...

BAR. Ah caballero!... hija mia!.. (*ap.*) Estoy mas muerta que viva... (*aparecen los lacayos.*) Dónde está mi sobrino?.. No habeis visto á mi sobrino?..

LAC. No señora.

BAR. Y Diego? Llamad corriendo á Diego... al momento, es preciso que le hable... id volando... (*vanse los lacayos.*) Voy á perder el juicio...

PED. Pero Señora, que es lo que sucede?.

CEC. Qué teneis?..

BAR. Oh! me volveré loca!.. como mi hija... esta carta... mirad es de su primo Alberto... á quien ella ama... y yo lo sé ahora...

PED. Y bien?

CEC. El conde?..

BAR. Le escribe que vá á batirse...

PED. (*con frialdad.*) Pues buen provecho.

BAR. Con el duque Arturo.

CEC. (*dando un grito y apoyándose sobre un sillon.*) Ah!..

PED. Cómo!.. Qué habeis dicho?.. Batirse!.. vuestro sobrino!.. Arturo!.. él!..

CEC. Ah!.. corred por Dios!..

CAZ. (*apareciendo por la puerta del fondo.*) Señora Baronesa...

PED. (*avanzando hácia él y pretendiendo llevárselo.*) A dónde están? A dónde han ido?.. Ven... ven... llévame corriendo.

BAR. Caballero!..

PED. (*insistiendo.*) Llévame á dónde están.

CAZ. (*no pudiendo apenas valerse.*) Quién?

BAR. Mi sobrino!

CAZ. No sé. Me prohibió que lo siguiera.

PED. (*furioso sacudiéndolo.*) Y no le has desobedecido!.. y no has cerrado las puertas!..

BAR. Por qué no lo has detenido?..

CAZ. No os inquieteis, señora Baronesa; no hay ningun peligro. (*al oir esto Pedro lo suelta.*) Vuestro sobrino tiene fama por su destreza.

CEC. (*cayendo en un sillon.*) Ah! lo matará...

PED. (*apretando la mano al Cazador.*) Cállate... cállate, desgraciado! (*corriendo hácia Cecilia.*) No, hija mia!. no lo creais!.. Es imposible, miradme, estaria yo tan alegre... me sonreiria si temiera algo... Pero eso no importa. (*á la Baronesa.*) Es preciso que envieis corriendo. (*á Cecilia.*) Calmaos, hija mia... no... yo mismo iré.... (*con desesperacion.*) Pero á dónde?... á dónde, Dios mio!.. No saber á dónde... y tal vez en este momento. (*se oye algun ruido.*)

BAR. (*escuchando.*) Alguien se acerca...

CEC. (*levantándose vivamente.*) Es él! Es él... (*aparece Alberto.*)

BAR. Alberto!

CEC. Solo!

PED. Solo!

CEC. (*casi desmayada.*) Ah!..

ESCENA XV.

Los mismos, ALBERTO.

ALB. (*alegremente.*) Victoria!..

2010 Ministerio de Cultura

Ped. (*furioso.*) Ah!.. sois vos, miserable!..
Bar. Qué haceis?.. deteneos!.. (*Interponiéndose.*)
Alb. Hem?.. A quién habla este loco?..
Ped. Dejadme!.. no!.. todavia ne habeis concluido. (*sacando la espada.*) No cantareis victoria hasta que me hayais vencido.
Alb. Pero, qué es esto?.. por qué...
Cec. Ah caballero!
Ped. (*furioso y con voz entrecortada.*) No... no me escapareis: os mataré, ó me matareis! Es igual.
Alb. Pero permitid. si...
Ped. (*con voz ahogada.*) El! mi hijo!.. A quien he salvado... el solo bien que me quedaba... y eres tú quien me lo arrebatas... tú...
Alb. Pero...
Bar. Caballero!
Cec. Dios mio!
Ped. Defiéndete... defiéndete... ó te asesino...
Art. (*sale precipitadamente y se coloca delante de Alberto.*) Pedro, qué haces?..
Cec. Es él!..
Ped. (*viéndole y balbuciente.*) Vos!.. yo!.. ah!.. (*retrocede, se le escapa la espada y cae desmayado.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, Arturo.

Art. Pedro!.. Amigo mio... vuelve en ti; pero qué ha sido esto? Qué ha sucedido?..
Alb. Lo sé yo por ventura?..
Cec. Os ama tanto!..
Alb. Ah! ya comprendo; por eso queria matarme.
Art. Ya vuelve en sí... Pedro... (*Pedro recobrándose y mirando y tocando á Arturo.*)
Ped. Sois vos!.. vos!.. Arturo!..
Art. Tu hijo!..
Ped. (*arrojándose á sus brazos.*) Gracias, Dios mio! (*á los que lo rodean.*) Es él!.. es él!.. (*volviendo á caer en el sillon y sollozando.*) Ah!.. creí morir de dolor... y ahora creo que voy á morir de alegria!.. No estais herido?..
Alb. El? Qué disparate! Al contrario, soy yo quien ha recibido un puntazo de mi querido Arturo.
Bar. Vos, sobrino?.. Estais herido?..
Alb. Y estaria muerto... porque atacaba como un loco, si Arturo, viendo correr mi sangre, no hubiese arrojado su espada gritándome: basta, casaos con vuestra prima, renuncio á ella, porque á quien yo amo es á Cecilia. Juzgad con que alegria le daria un abrazo. Nunca he recibido una estocada con tanto gusto.
Bar. (*á Arturo.*) Como, caballero!..
Art. Si, señora Baronesa!.. Vos me perdonareis que renuncie una alianza que sacrificaba á vuestra hija, y rompia mi mas dulces esperanzas. (*mirando á Cecilia*) Aunque debierais todos despreciarme, confieso que á la que amo, aunque sin nombre y sin fortuna, solo á ella he jurado consagrar mi vida entera.
Ped. (*con voz casi ahogada mostrándosela.*) Aqui está... Es ella... miradla!..
Art. (*señalándola.*) Esta es á la que amo y á la que ofrezco mi nombre.
Cec. (*tendiendo la mano.*) Y yo acepto con orgullo.
Bar. Pero vos no sabeis...
Ped. Tambien tiene un gran nombre... y una gran fortuna.
Art. (*retrocediendo.*) Una gran fortuna!..
Cec. (*vivamente*) Ah!.. ya no podeis retractaros!.. Y no porque sea ahora rica me amareis menos.
Art. Pero, qué estais diciendo?..
Bar. Que esta señorita es.. mi parienta... la marquesa de Baudreil.
Alb. Ah!.. diablo!.. conque el Baudreil es este?..
Ped. (*levantándose.*) Ay Dios mio!.. ahora recuerdo... si... mirad, aqui teneis vuestro húsar de á caballo. (*á Arturo.*) Ahora ya podeis casaros con ella, lo consiento. (*con alegria.*) Y si es preciso, lo mando.
Alb. (*riendo.*) Lo consiento.., lo mando!.. Quién es este original que habla de este modo, que en todo se mezcla... y cuyas facciones... no me son desconocidas?
Bar. No lo conoceis?.. Es el caballero de Griñon!..
Cec. El ayo del duque Arturo...
Alb. Ya!. algun erudito!..
Bar. Qué disparate!.. todo un profesor de baile.
Ped. (*humildemente.*) Nada de eso... y puesto que al fin es preciso confesarlo, sabed que yo no soy mas que él...
Alb. (*adivinando.*) Ah!..
Art. (*interrumpiéndole vivamente y estrechandole la mano.*) Que mi mejor amigo... Mi único amigo... el que se propuso labrar mi felicidad, y el que ha llenado tan noble tarea como pudiera haberlo hecho un padre...
Ped. (*enternecido y mirándole.*) Un padre!.. Supuesto que asi lo quereis, no puedo contradeciros. (*atrayendo á Arturo y Cecilia.*) Hijos mios, ah!.. que dichoso me hace esta palabra! Vamos á volver á nuestra patria, á ser felices todos!..
Cec. No os separareis de nosotros?..
Art. Jamás!..
Ped. Ese es mi mayor deseo... partamos.
Bar. (*con gravedad.*) Un momento, caballero, un momento. Vos no podeis marcharos.
Prd. Cómo!.. que yo no puedo irme?..
Bar. He hablado á la reina de vos, y quiere que la deis leccion! Que le enseñeis la gabota.
Ped. La gabota!.. imposible!
Bar. Cómo!..
Ped. Yo no puedo enseñar á S. M. No la sé, ni jamás la he sabido...
Bar. Misericordia, Dios mio! Pues entonces, que es lo que me habeis enseñado?..
Ped. La zarabanda!..
Alb. Ah! magnífico!... ya lo habia yo conocido!
Bar. Qué, lo que me enseñabais esta mañana, era..
Ped. La zarabanda!..
Bar. Y á esas señoras...
Ped. La zarabanda... y siempre la zarabanda!.. Todo el mundo ya no baila otra cosa.
Bar. Ah!.. que horror!..
Ped. Eh, que importa... la bailareis en las bodas de vuestro sobrino... Cuando se case con vuestra hija, que por cierto no debeis consentirlo hasta que os sirva de pareja en la cuadrilla de Diana.
Alb. Si, tia mia, si... (*volviendo la vista y haciendo un gesto.*)
Ped. Y entretanto nosotros. . pronto, pronto en marcha... cuatro caballos... dos postillones... y un correo... chis! chas... á fuera ensaladas, afuera gabotas y zarabanda, vamos á volver á nuestra querida patria...

FIN.

Madrid, 1847 Imprenta de Vicente de Lalama, *calle del Duque de Alba núm.* 13.

2010 Ministerio de Cultura

2010 Ministerio de Cultura

2010 Ministerio de Cultura

PROPIÉDADES DE QUE CONSTA LA BIBLIOTECA DRAMATICA.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la man izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.

Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndros, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.
El confidente de su muger, en 1.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres. en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatia, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofeton... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
Constitucion, república y despotismo, qué sistema es el mejor? en 3
El último Palavichini, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
El don de segunda vista, en 2.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Griñon, en 2.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscaris, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del dia, id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria, ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.

2010 Ministerio de Cultura